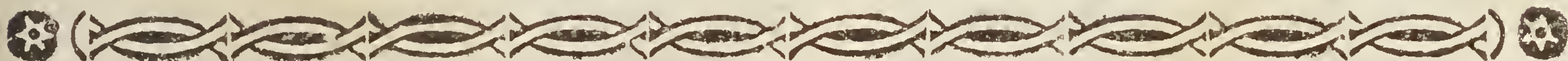
COMEDIA FAMOSA.

LA NIÑA DE PLATA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Pedro.	*Dorotea, Niña.*	*Un Escudero, Vejete.*
Don Enrique, Infante.	*Marcela, Dama.*	*Un Page.*
El Maestre de Santiago.	*Teodora, Criada.*	*Criado primero.*
Don Juan, Galàn.	*El Padre de D. Juan.*	*Criado segundo.*
Don Felix.	*Chacon, Lacayo.*	*Musica.*
Don Arias.	*Leonelo, Criado.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Teodora, y Dorotea por lo alto à un balcon.

Teod. POr aqui dicen, que passa
el Infante Don Enrique.
Dorot. Pues bien es que signifique
tanto placer esta casa.
Quieres, Teodora, colgar
aquel tapete de seda?
que aunque es tan pobre, y no pueda
las riquezas igualar
de tanto noble vecino,
mostrarà nuestra aficion.
Teod. Colgarèle à este balcon;
pero ya dicen que vino:
gran musica, y alegria
suena en la Puerta Real.
Dorot. Vendrà el Rey.
Teod. Llevanse mal.
Dorot. Pues no le aconsejaria,
que en Sevilla se quedasse,
que es Don Pedro muy severo.
Teod. Enrique es gran Cavallero,
y puede ser, que embidiasse
el Rey la mucha aficion,
que le muestran cada dia
Castilla, y Andalucia.
Dorot. Rigurosa condicion
tiene, Teodora. *Teod.* Sin duda
no fuera tan rigurosa,
à no vivir sospechosa
por el aplauso, no hay duda.

Salen el Infante, el Maestre de Santiago, y acompañamiento, de camino, y detràs Don Juan, Cavallero de Ciudad.

Maest. Què os parece la Ciudad?
Enriq. Una octava maravilla;
pero con decir Sevilla,
se dice todo. *Maest.* Es verdad.
Enriq. Còmo esta calle se llama?
Maest. De las Armas.
Enriq. Con razon;
mas pienso, que de amor son
con tanta bizarra Dama,
y son las mas peligrosas:
si esta calle es de sus armas,
que mas que à cien hombres de armas,
temo unas manos hermosas:
quièn es la de aquel balcon?
Maest. Una Dama, cuya fama
decima Musa la llama
por ingenio, y discrecion,

quanta gracia, por tener
tanta, que à las tres la añaden,
porque no se persuaden,
que otra mayor puede haver:
Cleopatra por gentileza,
y Venus por hermosura,
porque competir procura
con su talle, y su belleza:
en ella, en fin, se retrata
una imagen del deseo:
què sirve tanto rodeo?
esta es la Niña de Plata,
que haveis oìdo en Castilla,
porque tanta perfeccion
es monstruo, y admiracion,
y grandeza de Sevilla.
Quando tratan de su Rio,
de su Alcazar eminente,
de sus Calles, de su Puente,
de sus armas, de su brio,
de su regalo, y riqueza,
todo se acaba, y remata,
con que la Niña de Plata
es cifra de su grandeza.
Enriq. Oì de su discrecion,
y gentileza en Castilla.
Maest. No hay mas que vèr en Sevilla.
Enriq Los dos, Maestre, al balcon
hagamos lo que es tan justo,
que quando de aquesta Dama
no lo mandàra la fama,
lo hiciera por vuestro gusto.
Teod. Haz reverencia al Infante.
Dorot. Guarde Dios à vuestra Alteza.
Enriq. En viendo tanta belleza,
no hay que passar adelante.
Maest. No os detengais, que despues
havrà mejor ocasion,
que aguarda el Rey, y es razon
ir à besarle los pies. *Vanse.*

Sale Don Juan.

Juan. Sirena debeis de ser,
bellissima Dorotea,
pues donde hay tanto que vea,
à un Rey haceis detener.
Ya no se puede passar
la calle, en que lo haveis sido,
sin ir atado el sentido
del oìr, y del mirar
al arbol de la prudencia,
como Ulises la llevò.
Dorot. Quando huviera sido yo
Sirena de la presencia
de un Rey de tanto valor,
resultaba en vuestra gloria,
Don Juan, pues que mi victoria
hace la vuestra mayor:
porque quien tanto rindiò,
à quien rinde, à quien decìs,
mas merece, si advertìs,
que èl es mio, y vuestra yo.
Juan. Què te parece, Teodora,
de este ardor, y padecer?
Teod. Que yo quisiera poner
fin à este amor desde aora.
Juan. Por què?
Teod. Porque no ha querido
vuestro padre el Ventiquatro,
rogado una vez, y quatro,
de quien sabeis, que lo ha sido,
que os caseis con mi señora;
pues no haviendo de ser vuestra,
la misma razon os muestra
el inconveniente aora,
lo que pierde aquesta casa
de honor, y reputacion.
Juan. Su avarienta condicion,
como sabeis, no me casa,
por ser pobre Dorotea,
y pretenderme casar,
donde me venga à comprar
con oro una necia, y fea;
mas yo, que en el corazon
tengo una Niña de Plata,
que me enriquece, y me mata,
si las del alma lo son,
estoy tan determinado,
que antes de un mes ha de ser
Dorotea mi muger,
con el dote mas honrado.
Teod. De vuestra parte, Don Juan,
no hay mas que pida el deseo:
esso, y mucho mas os creo,
que de vuestra parte estàn
la inclinacion, y el amor;
pero de un avaro viejo

la codicia, y el consejo,
mas de hacienda, que de honor:
con esto, y con un compàs
de pies, se và mi contento,
que el onceno mandamiento
de Amor es no estorvaràs. *Vase.*
Dorot. Don Juan, baste la porfia:
ya que vuestro padre os casa,
no es justo, que en esta casa,
aunque es mas vuestra, que mia,
tan publicamente hableis
lo que es el recato: os ruego
al Alcazar vamos luego,
y allà, mi bien, me vereis. *Vase.*
Juan. Señora, mi bien, mi luz.
Fuese el sol, su noche he sido.
Sale Chacon à lo bravo.
Chac. Què bravamente ha lucido
manto, y sombrero Andaluz!
Locos vàn los Castellanos,
Sevilla, en vèr tu grandeza,
blanco ha sido tu belleza
de mil pensamientos vanos,
qual suele nuevo zaguan
verse escrito de carbon.
Juan. En tales dias, Chacon,
los amos solos se vàn.
Chac. Perdona, que me cegò
el concurso de la gente,
y un forastero valiente,
que echando juncia llegò,
con el qual palabras tuve
de rumbo, y temeridad,
entre cuya tempestad
cerca de assentarle estuve
dos mojadas de antubion,
mas llegò la cofradia
de la sangre, y de la mia,
templaron la tentacion.
Ahogòse, finalmente,
la colera en tinto, y blanco,
que anduvo medroso, y franco
conmigo, y la demàs gente.
Decia bien un mohino,
que estas pendencias habladas,
eran castañas assadas,
que todas paran en vino.
Juan. Quièn estuviera de humor,
para oìr tus valentias!
Chac. Què tenemos? *Juan.* Estos dias
anda como loco Amor.
Chac. Como demonio diràs,
porque el dia que se suelta,
no hay libertad tan resuelta,
que no se le rinda mas.
Han venido aquestos zelos
de Castilla, por ventura?
Juan. Bien pudiera la hermosura,
admiracion de los Cielos,
darselos al mismo Sol:
no son zelos, son desdèn.
Chac. Luego no te quiere bien?
Melindre, à fè de Español;
pero sangrate en salud.
Juan. Por abundancia de gusto
no me quexo, que no es justo,
mas traigo injusta inquietud,
de que mude Dorotea
de intento en esta ocasion,
pues mi padre, sin razon,
le niega lo que desea:
mas como su entendimiento
es tan noble, ya, Chacon,
creo, que estas cosas son
un discreto cumplimiento;
no dudes los Castellanos
por la fama han de servilla.
Chac. Mil Damas tiene Sevilla,
que à tus pensamientos vanos
pondràn entonces remedio:
dos mil veces te he rogado,
que dexes esse cuidado,
y que pongas tierra en medio.
Amas una cosa, que es
espiritu, entendimiento,
eco, acento, pensamiento,
serafin, donde no hay pies:
Cuerpo de tal! si quisieras
una muger para todo,
para polvo, para lodo,
para burlas, para veras,
de estas de rua, y camino,
sin melindre, sin milagro,
que tiene su gordo, y magro
como pernil de tocino:
mugeres, que duran mas,

que un zapato de baqueta,
no vieras en esta seta
tus pensamientos jamàs,
que mejores son mostrencos;
mas ya que de esto te incitas,
no has visto en unas cajitas
unos volitos Flamencos?
Pues assi imagino yo,
essas Damas delicadas
son buenas para miradas,
mas para jugadas, no:
buen golpazo, què es mohina?
pesia tal, y estese en pie,
aunque un Manchego le dè
con una vola de encina.

Juan. Ha Chacon! ya fue mi suerte,
si mi padre, por dinero,
no quiere lo que yo quiero,
tèn por segura mi muerte.
Niña de Plata ha de ser
de mis ojos, esto es cierto.

Chac. A Dios ruegas por ser tuerto.

Juan. Còmo? *Chac.* No lo echas de vèr?
si essa Niña, que te mata,
quieres que en tu vista assista,
quando uno no tiene vista
se pone Niñas de Plata.

Juan. Vèn al Alcazar conmigo,
que allà me dice que và.

Chac. Colgado, y vistoso està,
voy al Alcazar contigo.

Juan. Pues quedo, y no te alborotes,
aunque el afecto lo riña.

Chac. O valgate Dios por Niña!
quien la diera mil azotes. *Vanse.*

Salen el Infante, el Maestre, y Don Arias.

Enriq. Ninguno lo sabrà como D. Arias.

Maest. Es Cavallero noble de Sevilla.

Arias. Aunq̃ sus maravillas sean tan varias,
essa fuera mas alta maravilla:
las regiones remotas, y contrarias,
el mar innavegable, cuya orilla
jamàs ancora viò de nave nuestra,
de sus grandezas el aplauso muestra.

Mae. No os pide Enrique, q̃digais las cosas,
que en muchos libros no cupieran; pide
que digais, quièn de todas las hermosas
es la que con el Sol sus rayos mide.

Arias. Las q̃ oy vistas de vos fueron dichosas,
con quien el Cielo terminos divide,
son sombras todas de la que retrata
la Niña, sin igual, Niña de Plata.

Enriq. El Maestre se rie, y por mi vida,
que no sè yo por què?

Maest. Malicia es essa,
que aunque la celebrais, no estais sin vida.

Enriq. Que repareis en que la vì me pesa;
alabasteisla vos de entretenida,
y de que hasta la embidia la confiessa
por unica entre Damas de Sevilla,
decima Musa, octava maravilla.

Arias. Quãdo el Maestre, gran Señor, la alabe,
puede con gran razon, que Dorotea
es la Sivila de Sevilla, y sabe
como ha de parecernos, que lo sea;
sabe las burlas, y el estilo grave:
llamaronla de Plata, porque crea
quien oyere este nombre, que retrata
una pieza bellissima de Plata.
Canta, y compone en punto diestramente
à cinco voces.

Enriq. Y no à dos? *Arias.* No, cierto;
pinta como el mas cèlebre, y valiente,
danza con gala, y con igual concierto,
escribe versos con tal gracia::-

Maest. Tente,
que quando en esta diferencia advierto,
que los escribe una muger, y un loco,
el arte de escribir lo tengo en poco.

Arias. Señor, injustamente te desvelas,
no iguala Dorotea los abismos (cio,
del arte de escribir, no à Homero, à Ora-
escribe à uso de Corte, y de Palacio;
pero entre algunas, que à mirar las salas
del Alcazar vinieron, Serafines
de esta Ciudad, aunque les faltan alas,
la Niña està, señor, en sus jardines.

Enriq. O blanca Niña, que en su nieve igualas
azahares, azucenas, y jazmines,
del carmesì de la color hermosa,
à la pura verguenza de la rosa!
tu fama me robò desde Castilla
la memoria, y aqui me roba el alma.

Salen Dorotea, y Teodora con mantos, y un Escudero.

Dorot. Esso causa à su Alteza maravilla?

Enriq.

Enr. Allàme hiriò, y aqui me tiene ê calma.
Dorot. Famosa es la Giralda de Sevilla,
la del Escudo, el Caliz, y la Palma,
por la fama pudiera, y la grandeza,
su Alteza enamorarse de su alteza.
Enriq. Bolved, no passeis de aqui.
Dorot. Antes me quiero bolver,
porque viniendo yo à vèr,
ya no hay mas de lo que vì.
Enriq. Pues què es lo que à vèr venistes?
Dorot. Las riquezas de allà arriba,
y aqui el Jardin, que cultiva,
de esmeraldas, y amatistes
el Cielo con mil primores,
y en vos luciò todo en fin.
Enriq. Còmo?
Dorot. En el talle el Jardin,
y en el ingenio las flores.
Enriq. Ay tal Niña! ay tal tesoro!
muy necio fue quien os trata,
Niña, por Niña de Plata.
Dorot. Por què?
Enriq. Porque sois de oro.
Dorot. Antes anduvo discreto,
que haverme de oro llamado
naciera en siglo dorado,
y fuera vieja en efecto;
de Plata fue cortesìa,
porque es un siglo despues.
Enriq. Verdad lo que dicen es,
Maestre, por vida mia;
el ingenio es milagroso,
yo soy desde oy su galàn.
Dorot. Mirando, señor, estàn.
Enriq. Es por dicha algun zeloso?
Dorot. No tengo à quien dar enojos;
mas como con pocos trata,
oigo decir, que la plata
la codician muchos ojos.
Vuestra Alteza dè licencia,
porque à alguno no le sobre,
que buelva mi plata en cobre.
Enriq. Como vos me deis paciencia:
Dorot. Para què? *Enriq.* Para sufrilla.
Dorot. Luego ya sois mi galàn?
Ay Jesus! y què diràn
las Señoras de Sevilla?
Vamonos, porque el Infante
habla de recien venido.
Teod. Discrecion huviera sido,
que passàras adelante.

Vanse las dos, y detetiene al Escudero Don Enrique.

Enriq. Una palabra, buen viejo.
Escud. Buena vuestra vida sea.
Enriq. Servìs vos à Dorotea?
sois de los de su consejo?
Escud. Escudero suyo soy.
Enriq. Quièn la visita?
Escud. Quisiera,
que su Alteza conociera
quien es la casa en que estoy;
el Sol no ha entrado, ni tiene
licencia de entrar en ella.
Enriq. A donde la luz es ella,
bien hace el Sol si no viene:
podrèla yo visitar?
quereisle dar un recado?
Escud. No le huviera pronunciado,
quando me hiciera matar.
Enriq. Esto haveis de hacer por mì,
que si os echàre de casa,
quien à mejor lugar passa,
medra, y no pierde.
Escud. Es assi.
Enriq. Harè al Rey, que Alcayde os haga
del Alcazar. *Escud.* Con Portero
me contento; mas primero,
que de mì se satisfaga,
corre peligro mi honor,
que soy muy gentil Hidalgo.
Enriq. A todo digo que salgo.
Escud. Pues vuestra Alteza, señor,
crea, que soy Cueba, Arjona,
Mendez, Lopez, Juarez, Fañez,
Benavides, Santibañez,
Cordova, Enrique, Cardona,
Sanchez, Vazquez, y Loyola,
que es en mi tierra, señor,
un dedo el papel mayor.
Enriq. Còmo?
Escud. Por mi firma sola.
Enriq. Creo, que sois bien nacido,
y en la persona se os vè.
Escud. Por desdicha el servir fue,
quien pudiera ser servido:

mal pecado, en la Montaña
tuvo mi abuelo un Casar,
que le pudiera embidiar
para Granja el Rey de España. *Llora.*
Maest. No lloreis, tomad consuelo
como Hidalgo bien nacido:
sois de solar conocido?
Escud. Zapatero fue mi abuelo.
Enriq. Bien conocido solar,
viejo de precioso humor:
comeis bien? *Escud.* Bebo mejor.
Enriq. Para todo os quiero dar:
veis aqui cinco doblones,
todos cinco son de à quatro.
Escud. Con ellos soy Ventiquatro,
oid cinco bendiciones:
Dios os dè salud.
Enriq. Muy bien.
Escud. Siempre tengais buena fama,
buena mesa, y buena cama,
y buena muger tambien.
Enriq. La tercera?
Escud. Plata en mano,
con las armas de Castilla.
Enriq. La quarta?
Escud. Casa en Sevilla.
Enriq. La quinta?
Escud. Nieve en Verano.
Enriq. Quàndo me vendreis à vèr?
que el Rey mi hermano ha venido.
Escud. Mañana, y no me despido.
Enriq. Me hareis un grande placer,
y la librea os darè,
que esta noche he de sacar.
Escud. Por allà podeis passar.
Enriq. Saldrà la Niña? *Escud.* No sè:
ella no es encamisada?
Enriq. Buena, y con galas crueles?
Escud. En oyendo cascabeles,
yo la doy por assomada. *Vase.*
Arias. El viejo es rara figura.
Enriq. Vamonos à prevenir,
que ya por vernos salir
la noche el carro apresura.
Maest. El Rey estarà vestido?
Arias. De su colera lo creo.
Enriq. Oy me ha nacido un deseo.
Maest. Niño pintan à Cupido.
Arias. Su madre sabrà criallc.
Maest. Bueno vàs, por vida mia.
Enriq. Niña, alcanzarte querria, *ap.*
à correr voy à tu calle.
Maest. Y yo à impedir tu esperanza, *ap.*
si intentas algun error,
pues la culpa de este amor
la ha tenido mi alabanza. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Chacon, de noche, con espadas, y broqueles.

Juan. Puseme la cota luego,
que es noche de regocijo.
Chac. Algun Angel te lo dixo,
de tales noches reniego.
Juan. Las noches de las desgracias
un discreto las llamò.
Chac. Al hombre, que la inventò
se deben honras, y gracias.
En cayendo una cuitada,
que traigo en el trato vil,
me calo las once mil.
Juan. Ella es defensa estremada.
Chac. Loco estàs.
Juan. No hay en Sevilla
Niña de tal perfeccion.
Chac. Parece, que al corazon
la echaste por zapatilla.
Aora bien, yo solo debo,
que te quadre, ò no te quadre,
seguirte el humor: tu padre.

Sale el Ventiquatro Padre de Don Juan.

Ventiq. A dònde bueno, mancebo?
Juan. Señor, ya lo vès, es noche
de encamisada, y de luces,
Castellanos, y Andaluces.
Ventiq. Y en un cavallo, ò un coche,
no salieras mas seguro?
Juan. Riñeme ya como sueles.
Ventiq. Xacos, estoques, broqueles,
y Chacon? *Chac.* Su bien procuro:
con lindos regalos vienes.
Ventiq. Si el que yo pienso tuvieras::-
Chac. Dònde estuviera?
Ventiq. En Galeras,
Chac. Pues en què opinion me tienes?
Ventiq. Del alcahuete mayor,
que puso mitra en cabeza.
Chac. De quièn?

Ventiq.

Ventiq. De essa buena pieza.
Juan. No tengo de què, señor.
Ventiq. Ya sè tus passos.
Juan. Advierte,
si no piensas varios casos,
que no tengo yo en mis passos
cosa, que este me concierte.
Ventiq. Santo, y honrado: sin duda
vàs à rezar à la Antigua?
Juan. Pues pregunta, y averigua
si hay juego donde yo acuda,
ni otra cosa deshonesta:
sola una calle passeo
de una muger, que deseo
con buen fin. *Chac.* Linda respuesta.
Ventiq Es muy linda.
Chac Pues querer
para matrimonio santo
muger, que merece tanto,
y que ha de ser su muger,
puedelo ningun Christiano
tener por injusta cosa?
Ventiq. Con muger pobre, y hermosa,
y bachillera, es en vano,
porque mientras yo viviere,
Don Juan no se ha de casar.
Juan. A què tengo de aguardar?
què es lo que mandas, que espere?
Soy doncella, que he de estàr
aguardando en mi labor
à que tù tengas humor
para quererme casar?
Ventiq. Todo lo que has dicho aqui
menos lo huviera sentido,
que casarte sin mi gusto:
bien sè lo que allà se trata:
de aquesta Niña de Plata
nace todo mi disgusto.
Ea, què me estàn mirando?
entren dentro.
Chac. Hablas de veras?
Juan. A què doncellas dixeras
lo que te estoy escuchando?
Ventiq. Ea, pues::- *Juan.* Obedecerte
quiero, ya voy, vè delante.
Ventiq. Es à tu vida importante. *Vase.*
Juan. Mas lo parece à mi muerte.
Chacon, por el azotea
podrè saltar à la casa
de Don Luis, las armas passa.
Chac. Quiera Dios, que por bien sea,
que temo, que por burlalle
caigamos sin resistencia,
como gatos en pendencia,
desde el tejado à la calle. *Vanse.*

Salen Don Enrique, y Don Arias.

Enriq. Aun el Rey no se ha vestido
dando tal prisa. *Arias.* Señor,
es poco el tiempo. *Enriq.* El amor
de oy en el alma nacido,
y de oy en el alma viejo,
como si de un siglo fuera
me dà prisa, de manera,
que me ha faltado consejo:
el que me diste tomè,
y con industria he llamado
à su hermano. *Arias.* Has acertado.
Enriq. Poco, Don Arias, podrè,
ò tendrè entrada en su casa
de aquesta Niña que adoro.
Arias. Ella es de plata, hazla de oro,
y tù veràs lo que passa.

Sale Felix, y el Criado primero.

Criad. 1. Aqui està Felix, señor,
hermano de Dorotea.
Enriq. Que muy bien venido sea,
llegad, no tengais temor.
Felix. Quièn no le ha de tener en la presencia
de un Principe tan alto, y generoso?
con cuidado he venido, pareciendome
cosa muy nueva, que importarle pueda
el servicio de un hombre tan humilde.
Enr. Felix, à mì me han dicho, que en Sevilla
no hay hombre, que conozca los cavallos
como vos, y que en casa haveis criado
un potro, que de Cordova os truxeron,
que es excelente cosa, yo querria,
que le feriemos, esto lo primero,
lo segundo, que con gran cuidado,
ocho, ù diez me busqueis para Castilla.
Felix. Pienso, que hay otro Felix en Sevilla,
que yo, señor, ni sè, ni tengo gusto
de cavallos, ni potros, que muriendo
mis padres, y harto pobres, por fianzas
me dexaron la prenda inestimable
de una hermana muy bella, y muy amable,

que

que con necessidad, y con reparo
se ha criado al abrigo de mi amparo.
Otro debe de ser del nombre mio
el que tiene esse potro, y que conoce
de cavallos, señor, que solo tengo
esto, que os digo, y veinte, ò treinta libros,
à que soy en extremo aficionado,
que un pobre en ellos halla sus jardines,
sus casas, sus cavallos, y sus galas.

Enriq Basta, que se engañò por vuestro nõbre
el que el recado os diò; mas vuestro talle,
y buen entendimiento, me ha obligado,
ya que os llamaron, que de vos me sirva.
Es casada essa hermana?

Felix. Si lo fuera,
à mi amparo, señor, no la tuviera:
es doncella discreta, y virtuosa,
que es lo menos, que tiene, el ser hermosa.

Enriq. Por què no la casais?

Felix. Porque no tengo
lo que tan recibido tiene el mundo,
que ya no es dote la virtud, que todo
se ha reducido à plata, y à dinero,
y con poderla dar toda la plata,
no es plata de virtud la que se trata.

Enriq. Estas, Don Arias, son las cosas justas
à que debe acudir el justo Principe.
Què lastima, què pena, que me ha dado
el vèr pobre un hidalgo tan honrado!
Quedaos en mi servicio, que yo quiero
de oy mas haceros bien, y remediaros.

Felix. Tus generosos pies beso mil veces.

Enriq. Yo mirarè el oficio, que convenga
con vuestra calidad.

Criad. 1. Ya el Rey espera.

Enriq. Esso estaba aguardando solo: Felix,
veamonos mañana.

Felix. Guarde el Cielo
tus años, gran señor, q̃ yo, y mi hermana
rogarèmos à Dios eternamente,
que tus estados, y tu vida aumente.

Enriq. Hà, sì, còmo se llama?

Felix. Dorotea.

Arias. Què vàs trazando?

Enriq. Quiero reverente
servirla, por servirla solamente,
que no debe vivir en pobre estado
muger, de quien un Principe ha gustado.

Arias. Ya el Escudero, y el hermano tienes.

Enr. Ay Arias, q̃ por verla, aunq̃ es ingrata,
darè un gigãte de la misma plata! *Vanse.*

Sale Don Juan de noche, Chacon, Dorotea, y Teodora.

Dorot. Còmo has entrado hasta aqui?

Juan. Porque hallè la puerta abierta.

Dorot. No sabes tù, que esta puerta
es para mi esposo? *Juan.* Sì,
y por esso intento yo,
como tu esposo, el ganar
la puerta, que me ha de dar,
à donde ninguno entrò.
No me muestres, Dorotea,
desdèn, por Dios te suplico,
que si eres pobre, y yo rico,
Amor quiere hacer que sea
el medio de estos extremos
el casarnos, que es virtud.

Dorot. Estoy con grande inquietud.

Teod. Ay señora!

Dorot. Què tenemos?

Teod. Tu hermano.

Dorot. Tù lo has querido:
en què confusion estoy!

Juan. Hay mas de decir, que soy
claramente tu marido?

Dorot. No, que aventuras mi honor,
y tu vida: aqui detràs,
mientras que buelve, estaràs,
que tiene un poco de amor,
y es noche de luminarias.

Juan. Entra, Chacon.

Chac. A no ser
hermano::- *Juan.* Acaba.

Entranse, y sale Felix.

Felix. El placer,
y el sesso, cosas contrarias,
no me han de dar, Dorotea,
lugar de hablarte con èl,
que caber mi dicha en èl
es imposible que sea.

Dorot. Hante dado algun favor,
papel, cinta, abrazo, ò puertas?

Felix. Mal con mi gusto conciertas,
que no es negocio de amor.

Dorot. Pues què?

Felix. Por yerro, un criado

del

del Infante me llamò,
porque imaginò, que yo
era algun Felix, que ha dado
en criar potros, y hacer
estudio en Cavallos: fui,
desengañèle de mì,
y dile, hermana, à entender,
que à tì sola te tenia
en mi casa, tu belleza,
tu virtud, y tu pobreza,
y fue tal la dicha mia,
que desde oy soy su criado,
y te quiere remediar:
yo voy, hermana, à llevar
à las fiestas mi cuidado,
no quise verlas sin tì,
y esto de passo contarte.
El parabien vengo à darte
de nuestra dichosa suerte:
porque tambien me le dès,
voy por mi requiebro. A Dios:
no te acuestes, que los dos
tenemos que hablar despues. *Vase.*

Dorot. Hay historia semejante!

Salen Don Juan, y Chacon.

bien puedes salir. *Juan.* De aqui
diràs mejor, ù de mì,
si ya te sirve el Infante.

Dorot. El Infante à mì? por què?

Juan. En el Alcazar te hablò.

Dorot. Lo que mi hermano contò,
ni lo entiendo, ni lo sè.

Juan. Ay Dorotea! no es yerro,
si eres à mi amor ingrata,
imaginar que tu plata
para mì se buelva en hierro.
Què es esto? *Dorot.* Gracioso estàs:
dame culpa de tu pena.

Chac. Señor, la musica suena.

Juan. Zelos, Principe, me das.

Teod. Señora, la encamisada,
los cascabeles no escuchas?

Dorot. Nunca de palabras muchas
fue satisfaccion honrada:
en pocas digo, que estoy
de essas culpas ignorante.

Voces, y ruido cascabeles.

Voces. Gallardo passa el Infante.

Dorot. Bien vès, què à verle no voy.

Juan. A lo que passa en la calle
estais atenta, y no à mì.

Dent. unos. Dios te guarde.

Dent. otros. Es el Rey? *Unos.* Sì.

Otros. Enrique es de mejor talle.

Juan. Ea, no estès tan inquieta,
vele à vèr.

Dorot. Mirad, Don Juan::-

Voces. El Maestre es muy galan.

Dorot. Que aunque no soy muy discreta,
siento tus atrevimientos;
donde hay honra, y opinion,
nunca los Principes son
para iguales casamientos.
Yo estoy contigo, y allà
passa la fiesta en la calle:
si tiene bueno, ò mal talle,
no lo havemos visto acà:
estima aquesta quietud.

Juan. Sì estimo; mas estoy loco:
todo me parece poco,
y conozco tu virtud.

Sale el Escudero.

Escud. Con este descuido estàs?

Dorot. De què he de tener cuidado?

Escud. Tres Reyes se han apeado
en nuestro zaguan no mas.

Chac. No fueron mas à Belèn.

Escud. Reyes son, si son tan buenos:
el uno es Rey, por lo menos,
y los otros dos tambien:
pues què son sus dos hermanos
el Maestre, y Don Enrique?

Juan. A què quieres que lo aplique?

Dorot. Dexa pensamientos vanos.

Escud. Agua piden, y han subido
por ella. *Juan.* Los mismos son:
escondete aqui, Chacon.

Chac. Pareceme, que has venido
à jugar al escondite.

Juan. Y dice, que es testimonio.

Chac. Al Rey Don Pedro, el demonio
que le dixera venite.

Escondense, y salen el Rey D. Pedro, el Maestre, y Don Enrique, con sayos de fiesta, plumas, botas, y espuelas.

Rey. Sabeis vos, que nos daràn

agua en esta casa?

Enriq. Aqui
la pediremos. *Dorot.* Si à mì
vuestras Altezas me dàn
titulo de Mar de España,
darèles agua, que sobre;
pero si no, soy tan pobre,
que aun agua no me acompaña.

Maest. Sientese aqui vuestra Alteza,
descanse un poco por mì.

Rey. Sabes quièn es esta?

Enriq. Sì.

Rey. Gran discrecion! gran belleza!
ea, venga el agua luego.

Dorot. Yo voy. *Enriq.* Esso no.

Dorot. Escalante,
trae agua al señor Infante.

Vase el Escudero.

Enriq. Quedaos vos à darme fuego.

Rey. Què tiene Enrique, Maestre?

Maest. Pena por esta muger.

Rey. Tan presto?

Maest. Dicen, que el vèr
no es menester quien le muestre.

Rey. Por esto, en entrar acà
hace cruel mi disgusto;
ni esto es decente, ni es justo.

Maest. Presto se remediarà.

Enriq. Si vuestra Alteza viniera
con mas espacio, me holgàra,
que Dorotea cantàra,
y demostracion hiciera
de muchas gracias, que tiene.

Rey. Esso quiere mas lugar:
forzoso es disimular, *ap.*
hasta que yo le refrene.

Enriq. Què gran dia para mì!

Sale el Escudero con un barro de agua en una salvilla, y tohalla.

Escud. El agua es esta.

Rey. Bizarro
Gentil-Hombre!

Maest. Còmo en barro,
señora, se bebe aqui?

Dorot. Lo poco que se contrata,
no dà para mas valor,
que en esta casa, señor,
sola yo soy la de Plata.

Rey. Guardaos no dè traza alguno
de hurtar esta hermosa taza.

Maest. Culpable fuera la traza.

Dorot. No lo intentarà ninguno,
y aun la presuncion condeno,
porque alhaja de muger,
sin su gusto, suele ser
sospechosa de veneno.

Rey. Bien decis, por vida mia:
con esta cadena doro
aquella plata con oro.

Maest. Què ingenio!

Enriq. Què bizarria!

Rey. Por què os llamaron, deseo
saber, en toda Sevilla
de Plata? es por maravilla
de las gracias, que en vos veo?

Dorot. No señor, mas porque he sido
de muchos solicitada,
y por estàr obligada
del honor con que he vivido,
enfermè de pensamiento,
y temiendo que Amor mata,
quise ofrecerme de plata
al templo del casamiento.

Maest. Bien, por el Avito Santo
de Santiago; yo traìa
estas reliquias, que havia
estimado siempre en tanto,
que à mi hermano no las diera,
y à Dorotea las doy.

Rey. Vamonos.

Enriq. Confuso voy.

Rey. Pero primero quisiera,
que nos dixera esta Dama,
quàl le agrada de los tres
por mas galàn?

Maest. Justo es.

Dorot. Preguntadselo à la fama.

Rey. Vos nos lo haveis de decir.

Dorot. Que me place, si es forzoso.
El galan mas poderoso
para poder competir,
es el Rey: el mas valiente
para de noche en la calle,
el Maestre: el que del talle
se precia mas justamente,
es Enrique: y si yo fuera

dig-

digna de tanto interès,
uno, que fuera los tres,
para mi gusto quisiera.
Rey. Notable muger!
Maest. Famosa.
Enriq. Estas memorias os doy.
Dorot. Pienso que obligada estoy
à decir muy vergonzosa:
Tendrèlas de vuestra Alteza
lo que tuviere de vida.
Rey. Vamos, que al fin divertida
ha tenido la tristeza.
Maest. y Enriq. A Dios. *Vanse.*
Dorot. A Dios, y los Cielos
os conserven años mil.
Salen Don Juan, y Chacon.
Juan. Porque no me digas, que es
acaso aora el venir
tres Principes à tu casa,
salgo comenzando assi.
Dorotea, yo te quise,
quando mi engaño creì,
como el alma, mis intentos
ya los supiste de mì:
pensè que mi muger fueras;
pero viendote servir
de Reyes, y de Maestres::-
Dorot. Acabalo de decir:
Infantes? otro que tal.
Juan. Bien haces, dilo por mì,
porque yo estoy de manera::-
Dorot. Mas que vienes à decir:
Venga, venga la muerte contra mì,
que no es para infelices el vivir.
Juan. Burlaste, quando me muero?
Dorot. Tù te mueres?
Juan. Si. *Dorot.* Tù?
Juan. Sì.
Dorot. Muestra el pulso.
Tomale la mano.
Juan. Tù mi mano?
tù me la llegas à asir?
darème mil puñaladas.
Dorot. Sin confessìon?
Juan. Fuiste, en fin,
muger.
Dorot. Què pensaste que era
albahaca, ò torongil?
Juan. Assi pagas mis deseos?
corazon, esto sufris?
ojos, demonio se ha buelto
quien tuve por serafin.
Dorot. Las tres de la noche han dado,
corazon, y no dormis?
Chac. Ea, que son muchas burlas
para quien muere por tì.
Consuelale, y dile, que esto
no se pudo resistir,
por ser violencia de un Rey,
y no te burles assi:
que supuesto, que sè yo,
de lo que fui matachin,
que quando amor es puchero,
zelos son su peregil,
no es justo dar ocasion
à que un hombre como un Cid,
llore como una doncella.
Dorot. Chacon, en què le ofendì?
Chac. Hablale, acaba.
Dorot. Ha mi bien:
bolvedme essa cara, oid.
Juan. En què me ofendiste, fiera?
Si mas me vieres aqui,
todo el Cielo me persiga:
conmigo trato tan vil?
Dorot. Còmo vil? essa es palabra,
loco Don Juan, para oìr
una muger como yo?
Si tù, ni cosa por tì,
buelve à esta casa jamàs,
ni en calle, Iglesia, ò jardin,
donde estuviere, me vieres,
yo harè::-
Juan. Ha mi vida, advertid,
que lo dixe con enojo:
Chacon, ruegala por mì.
Chac. Ea, señora.
Juan. Llega mas,
llega mas.
Chac. Temo un chapin:
señora, misericordia:
Teodora::-
Teod. Harète medir
la espalda con muchos palos.
Vanse las dos.
Chac. Fuese.

Juan. Ha fiera!
Chac. Ha puerco espin!
Juan. Buelveme todas mis prendas.
Chac. Llamemos un Alguacil.
Juan. Mi muerte, Chacon, celebras
con burlar, y con reir?
Chac. No sabes, que las mugeres
son como vidrio sutil?
Juan. O cruel Niña de Plata,
ya de piedra para mì!
pues si fueres Anaxarte,
Iphis soy.
Chac. Eres Gentil?
Juan. Venga la muerte, venga contra mì,
que no es para infelices el vivir.
Chac La bota venga, venga un pernil,
que aquesta sola es vida para mì.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Marcela con manto, y Don Felix.

Felix. No sabes como mi hermana
à la casa se passò,
que tù dexaste, aunque yo
la vivo de mala gana?
Marc. A la casa, que dexè?
Felix. A la misma.
Marc. No es mejor
la suya?
Felix. Fue cierto humor,
que otra ocasion no la sè,
que siendo en la misma calle,
y peor casa, fue locura.
Marc. Debe de probar ventura,
que es lastima, que aquel talle
no halle un rico marido,
que hay casas, que topa en ellas.
Felix. Casas hay contra doncellas?
nunca lo he visto, ni oìdo:
notables supersticiones
teneis todas las mugeres.
Marc. Assi nacimos: què quieres?
Felix. Mas valian los balcones
con las macetas, que dexa,
de claveles, y otras flores,
que un Jardin.
Marc. Y otros temores,
con razon de ella se alexa:
pruebe otra casa, otras mil,
hasta que halle casamiento.
Felix. Necedad.
Marc. Dirè otras ciento;
mas si el ingenio sutil
de tu hermana Dorotea
de aquella casa se muda,
claro està, que no la ayuda
para que dichosa sea.
Felix. Quatro meses nos faltaban,
Marcela, del alquiler.
Marc. Haveisla arrendado?
Felix. Ayer
ciertos hombres la arrendaban,
que vienen con el Infante,
y no se la quise dar.
Marc. Yo la quisiera ocupar
en ocasion semejante,
mientras junto à la alameda
una me dexa un Letrado,
que han proveìdo.
Felix. He pensado,
que todo el tiempo que queda
serà mucha discrecion,
que ahorres esse dinero.
Marc. Si tienes las llaves, quiero
passarme luego. *Felix.* Estas son.
Marc. Vamos los dos. *Daselas.*
Felix. Luego al punto
haz, que la ropa te passen.
Marc. Si algunos hombres se hallassen,
podrà venir todo junto.
Felix. A traertelos me ofrezco,
la casa en el dueño gana.
Marc. Donde ha vivido tu hermana,
Felix, vivir no merezco;
mas no quiero ser ingrata
al bien que los dos me dan.
Felix. Con mas razon te tendràn
à tì por Niña de Plata.
Marc. De su valor soy despojos,
y aunque su sombra he de ser,
no me contento con ser::-
Felix. Dilo.
Marc. Niña de tus ojos. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Leonelo.

Juan. Como os lo cuento ha passado.

Leon.

Leon. El ha ſido eſtraño cuento.
Juan. Pues nadie me lo ha contado,
que yo miſmo en ſu apoſento
lo vì corrido, y turbado.
Cabeſtrillo el Rey la diò,
Reliquias la diò el Maeſtre,
pero el Infante moſtrò
mas amor.
Leon. No hay quien mas mueſtre,
quien ſu memoria olvidò.
Juan. Memorias la diò el Infante,
con que yo paſsè la mia
un mundo mas adelante.
Leon. Un deſengaño de un dia
es redencion de un amante.
Juan. Si los redimidos ſon
el enfermo, y el cautivo,
yo llamo con mas razon
(pues del alma la recibo)
mi libertad redencion.
La amoroſa enfermedad
en ſalud ſe me ha trocado,
la carcel en libertad,
que à darmela ſe han juntado
artificio, y deslealtad.
O deſengaño! yo adoro
la tuya, y mi redencion:
ò libertad! no hay teſoro,
porque no hay buena priſion,
aunque fueſſe en grillos de oro.
No mas Angel, pues engaña
la razon: vamos, deſeo,
que ha ſido librarme hazañas
gracias à Dios, que me veo
entre Chriſtianos de Eſpaña.
Leon. Vueſtro diſcurſo, Don Juan,
ſi como vos le decìs,
y eſte deſengaño os dàn,
en el alma lo ſentìs,
os hace un cuerdo galàn.

Sale un Page.

Page. Aqui de la ſeñora Dorotea
un Eſcudero quiere hablarte.
Juan. Dile,
que ſe vaya con Dios, y que me dexe,
porque crea, Leonelo, lo que digo.
Leon. Eſſo, D. Juan, no es juſto, ni conviene
al trato de tan noble Cavallero,
recibid el recado en cortesìa.
Juan. Por vos he de hacer coſa tan mal hecha?
Leon. Ponedlo por mi cuenta, que yo os juro,
que no lo ſentìs mucho.
Juan. Dile que entre.

Sale el Eſcudero con un papel, y un cofrecillo.

Eſcud. Eſte papel me ha dado mi ſeñora:
còmo con eſſa cara le recibes?
Juan. No la tengo mejor para papeles,
de quien ſe dexa viſitar de Infantes.
Eſcud. Solias tù con Palio recibirme,
mandarme regalar, darme aguinaldo,
ya te veo de ſuerte, que no quiero
pedirte aquellas calzas, y ropilla,
que me mandaſte; ya conozco amantes,
ſon como arroyos, que lloviendo corren,
tràs sì lo llevan todo con la furia,
y en ceſſando, no dexan mas de piedras:
mas no quiero culparte, à mì me culpo,
que ſiempre he ſido deſdichado en calzas.
Juan. Id con Dios, que eſtoy con peſadumbre;
decid à la ſeñora Dorotea,
que con Chacon reſponderè.
Eſcud. No quiero
parecer en canſaros Eſcudero. *Vaſe.*
Leon. Còmo no abrìs el papel?
Juan. Como ya el tiempo paſsò,
que diera mil beſos yo
à qualquiera letra de èl.
Leon. Acabad, que eſtais muy necio.
Juan. Leerle quiero por vos.
Leon. Por mì, y por vos, que por Dios,
que es eſſe mucho deſprecio.
Juan. Bueno es eſto!
Leon. Còmo aſsi?
Juan. El papel es un Soneto.
Leon. Luego es verdad, en efeto,
que hace verſos? *Juan.* Eſtos sì.
Lee. Ingrato dueño mio, aunque pretendas
matarme con rigores, y deſdenes,
y ſin oir las partes me condenes,
quiero que mi verdad, y amor entiendas:
mas no es razon, que ſin razon me ofendas,
y pues en otros guſtos te entretienes,
y de mi honor mayores prendas tienes,
triunfa tambien de eſſas humildes prẽdas.
Ceſſen, por vida mia, los enojos,
que Principes conmigo ſon quimera,

ſue-

ſueño del guſto, engaño de los ojos:
y quando, como pienſas, los rindiera,
què pierdes en tenerlos por deſpojos,
ſi es de amor la elecciô mas alta esfera?

Leon. Notable humildad! no hay gracia,
que no tenga eſta muger.

Juan. De tantas pudo nacer
ſu deſdicha, y mi deſgracia.

Leon. El Soneto es amoroſo,
y mueſtra bien ſer de Dama;
pero còmo quando os llama
eſtais tan tibio, y zeloſo?
En eſſa caxa os embia
vueſtras prendas. *Juan.* Por cobrar
las ſuyas, que es engañar
con regalo, y cortesia:
yo las embiarè, cruel.

Leon. Abridla, à vèr.

Juan. Què es aqueſto? *Abre el cofrecillo.*

Leon. Còmo?

Juan. Otras prendas ha pueſto,
mas eſſas dice el papel.
Las reliquias del Maeſtre,
y memorias del Infante
me embia. *Leon.* Dichoſo amante:
què mas fè quereis que os mueſtre?

Juan. Haſta del Rey la cadena
viene aqui. *Leon.* Tal deſengaño
bien ha diſculpado el daño
de la recibida pena.
Id à vèr à Dorotea
humilde, y agradecido.

Juan. Hazaña diſcreta ha ſido,
pero no sè ſi la crea.

Leon. Eſſo es grande ingratitud,
enojarème con vos.

Juan. Digo, que iremos los dos:
tal es la fuerza, y virtud
de eſta dulce encantadora.

Sale Chacon.

Chac. Eſtà mi ſeñor aqui?

Juan. Què hay, Chacon?

Chac. Eſcucha. *Juan.* Dì.

Chac. Quiere, ſirve, alaba, adora
la Niña de Bercebù,
que paſſando por ſu calle::-
mas mejor es que lo calle.

Juan. Pues, necio, no ſabes tù,
que una razon comenzada
no ſe puede dilatar?
pues no ſupiſte callar,
habla.

Chac. No importa, no es nada.

Juan. Habla, digo.

Chac. En quatro dias,
que no havemos parecido
por ſu calle, hay tanto olvido,
y peſadas niñerias,
que aora acabo de vèr
à ſu puerta, con mil cargos
de ropados, carros largos.
Ha falſa! ha fiera muger!
verias ſillas, colgaduras,
camas doradas, tapices,
colchas de ſeda::-

Juan. Què dices?

Chac. Vidrios, tarimas, pinturas,
haſta aſſadores, morrillos,
y aderezos de cocina.

Juan. Bien el dueño ſe adivina:
ſon zelos para ſufrillos?
Pareceos que viene bien
con eſte papel, Leonelo?

Leon. Digo, que me libre el Cielo
de ſus embuſtes. *Juan.* Que dèn
licencia à un honrado hermano
con ſu opinion ſemejante,
à que tan libre el Infante,
ſin otro reſpeto humano,
cubra con ſus telas de oro
caſa, que con tal limpieza
tuvo el honor por riqueza,
y la virtud por teſoro?
Ha vil interès, que puedes
rendir la virtud, y honor!
No eſtaban, Niña, mejor
deſnudas eſſas paredes?
bravo amor, de aſsiento eſtàn.

Chac. Quando vì los aſſadores,
me ſalieron mas colores,
que à una ave, que aſſando vàn.
Ha perros! dixe entre mì,
no era mejor un marido
noble, rico, y bien nacido?

Juan. Chacon, mejor es aſsi,
pues yo no pienſo morirme.

Quièn

Quièn hay en todo el Lugar
con quien la pueda picar,
y yo alegrarme, y reirme?
Leon. En ſu miſma calle vive
Marcela. *Juan.* Tienes razon:
conocesla tù, Chacon?
Chac. A eſcribirla te apercibe,
que es una Dama gallarda,
que ſabrà bien deſpicarte,
que yo la he viſto mirarte,
y sè, que ha dias, que aguarda,
que la digas, que deſeas
viſitarla. *Juan.* Yo querria
no verla aora de dia.
Leon. Pues no es mejor que la veas?
Juan. No, porque aquella cruel
no vea, que à rogar voy,
ſino que admitido ſoy.
Leon. Bien dices, raſga el papel,
y del oro que te embia
haz un preſente à Marcela,
para que el golpe le duela
ſi ſe le viere algun dia.
Juan. Sì verà, que à San Anton
à Miſſa las Fieſtas vàn.
Leon. Linda venganza, Don Juan.
Juan. Eſta noche tù, y Chacon
ireis conmigo, que quiero
liberal del oro hacerme,
porque ſe arroje à quererme.
Leon. Notable venganza eſpero.
Chac. Yo quiero ſer tu alcahuete,
y ſi te acierta à agradar
Marcela, bien puedes dar
con la Niña en Tagarete. *Vanſe.*

Salen el Rey, el Maeſtre, y Don Arias.

Rey. A dònde eſtà mi hermano?
Maeſt. No eſtà bueno,
que deſde ayer le ha dado una triſteza,
que de todo placer le tiene ageno.
Rey. Al Infante triſteza?
Maeſt. La belleza
de una muger le tiene de eſta ſuerte,
preciada de ſu honor, y ſu nobleza.
Rey. Mas parece porfia, que fineza,
pues no puede vencerle el deſengaño.
Ari. Como es ciego el Amor, no vè ſu daño.
Rey. Con efecto, no puede repararſe?
Maeſt. Temo, q̃ en algun yerro ha de empe-
ñarſe.
Rey. Còmo?
Maeſt. Como deſde el dia,
que la viò ſu deſconſuelo,
ſe niega à deſvanecer
ſu amoroſo penſamiento.
Rey. Es noble eſſa Dama?
Maeſt. Es hija
de un Ventiquatro.
Arias. En el Pueblo
tiene eſtimacion. *Rey.* Maeſtre,
no eſte eſpacio, que nos vemos
en paz, abuſe mi hermano
del favor que le concedo:
para ſu eſpoſa eſſa Dama
es poco, y para otro intento
es deſvario el mirarla,
pues qualquiera que à un exceſſo
ſe arroje, no eſtà ſeguro
mientras viva el Rey Don Pedro.
Los primeros en voſotros
le caſtigarè ſevero,
dando con mi propia ſangre
autoridad al exemplo:
deſde oy por orden expreſſa
os doy, que eſſe galanteo
diſſuadais à vueſtro hermano,
ſin dexarle ni un momento
de la mano, pues la culpa
reſultarà en cargo vueſtro.
Maeſt. Señor, con eſſa advertencia
no ſaldrè de tu precepto,
ſiempre eſtarè cerca de èl.
Rey. Eſſo os mando, y con ſilencio,
que ſi à eſcandalo paſſare
lo que parece remedio,
mezclando quexas eſtrañas
con mis propios ſentimientos,
que por la paz de Caſtilla,
olvidados, ò ſuſpenſos
eſtàn, me havrè de olvidar
de que ſois::-
Maeſt. Su enojo tiemblo. *ap.*
Rey. Mis hermanos, pues me haceis
enemigo de mis Pueblos. *Vaſe.*
Maeſt. Pues de un hermano me arraſtra
el amor, de otro el reſpeto,
con

con ambos debo cumplir
si obro como Cavallero,
porque el Rey tiene razon.
Arias. Dificil es el empeño,
pues la ceguedad de Enrique
es grande.
Maest. Y què harà con esso?
Arias. Que al Rey, que llaman Cruel,
se le llame Justiciero. *Vanse.*

Salen Dorotea, y Teodora.

Teod. Tengo, por recien mudada,
en esta casa temor.
Dorot. Todo nace del rigor
de tu condicion cansada,
pues ya no tienes por quien
estar quexosa de mì,
porque con mudarme aqui
todo se mudò tambien.
Despues que el Infante entrò
en la casa que dexamos,
y despues que nos mudamos,
nunca mas Don Juan me hablò:
què es hablarme? ni aun passar
la calle. *Teod.* Son zelos de èl.
Dorot. Oy en un tierno papel,
fina le quise obligar
à nuestra amistad passada,
y con tal satisfaccion,
que mereciera perdon
no estando con èl casada;
pero ni me ha respondido,
ni al criado preguntado
nuevas de mì.
Teod. Tu cuidado
merece tan justo olvido.
Ha, señora, quàntas veces
te dixe, que este Don Juan
era un fingido galàn?
bien lo que tienes mereces.
Dorot. De esso està tan olvidado,
que aun no sabe, que aqui vivo.
Teod. Pena de verte recibo
con tan injusto cuidado:
bien te casaràs aora.
Dorot. Pues què he perdido?
Teod. Opinion.
Dorot. Me quieres dar un sermon?
vete tù à acostar, Teodora,
basta mi pena: què quiere?
Teod. Aun no ha venido tu hermano.
Dorot. No sabes ya quan liviano
por Marcela vive, y muere?
No sabes ya, que oy la ha dado
la casa en que hemos vivido?
Teod. Harta desverguenza ha sido:
Dios sabe, que me ha pesado.
Dorot. Pues què daño se te sigue,
si ya no vives alli?
vete à acostar. *Teod.* Esso sì.
Es possible que te obligue
un desdèn à tales zelos?
Querràs muy loca esperar
à vèr si te viene à hablar.
Dorot. Essos seràn tus consuelos:
vete con Dios, que à tomar
el fresco voy al balcon.
Teod. Para fuego de aficion
no hay aire fresco en la mar:
tù te cansaràs en vano. *Vase.*
Dorot. Passaràslo tù por mì?
Ay triste! quàn necia dì
mi libertad à un tirano.
No es possible; subir quiero
al balcon, que podrà ser
me venga esta noche à vèr,
que bien creerà, que le espero.
El no responderme abona,
que para verme se apresta,
porque no hay mejor respuesta,
que de la misma persona. *Vase.*

Salen Don Juan, Leonelo, y Chacon como de noche.

Leon. Si và à decir verdad, yo te queria
concluir à tu Niña, imaginando
que te hacia lisonja, que un amante
suele siempre negar lo que desea,
y quiere que le rueguen lo que quiere;
mas viendo, que ya tiene D. Enrique
possession tan pacifica en su casa,
digo, que ni la busques, ni la nombres.
Juan. Abrasandome estoy de puros zelos:
quiero dissimular; paciencia, zelos.

Sale Dorotea en lo alto.

Dorot. Tres hombres hay en la calle,
mirando el balcon estàn;
ò es deseo de Don Juan,

ò

ò lo parece en el talle:
ſin duda es èl, que zeloſo
no quiere llegar à hablarme.
Juan. Todo fue determinarme,
Amor ya eſtoy en el caſo:
muera del engaño el toro,
ſi el deſengaño le mata,
rindete, Niña de Plata,
rindete à Marcela de Oro.
Chac. Eſſo sì, juega al rentoy,
y embida tres piedras mas.
Juan. Si oyendo, Marcela, eſtàs,
que deſde aqui tuyo ſoy,
abre eſſe balcon, y advierte::-
Dorot. Ay triſte! aqueſte es Don Juan,
que de Marcela galàn
la requiebra de eſta ſuerte.
Sin duda, que no ha ſabido,
que à ſu caſa me he mudado;
èl viene à verla engañado,
ventura notable ha ſido:
fingirme quiero Marcela,
quierome deſengañar.
Juan. En las rejas oigo hablar;
los dos os poned en vela,
guardando eſtas dos eſquinas.
Leon. Ponte à eſſa eſquina, Chacon.
Chac. Aunque venga un eſquadron,
yo baſto à treinta gallinas.
Juan. Marcela, Marcela, cè.
Dorot. Quièn llama?
Juan. Un nuevo galàn.
Dorot. Es por ventura Don Juan?
Juan. Ventura el hallaros fue.
Dorot. Finja la voz: vos aqui?
Juan. Dias ha, que buſco à vos.
Dorot. A mì? os engañais, por Dios,
que no me buſcais à mì;
ſi vueſtra Niña de Plata
os ha hecho algun deſden,
ò vos, con zelos tambien,
que de nuevos guſtos trata::-
Juan. Mirad, que ſoy Cavallero.
Dorot. Luego tratais de olvidarla?
Juan. No, que olvidarla era honrarla,
pues confieſſa, que primero
tuvo amor quien olvidò.
Dorot. Pues nunca la haveis querido?
Juan. Quien la ha pueſto en tanto olvido,
còmo dirà que la amò?
Dorot. Eſſo es mentira.
Juan. Eſperad:
oy me ha eſcrito eſte papel,
y me ha embiado con èl,
para mas ſeguridad,
unas joyas, que la dieron
el Rey, y los dos Infantes:
ſi el dar prueba los amantes,
y amores las obras fueron,
para que vos entendais
lo que la eſtimo, un liſton
echad por eſſe balcon,
pueſto que al Sol le pidais
del cabello, que os enlaza,
y atadas en èl vereis
ſi quiero que las goceis.
Dorot. No me diſguſta la traza;
pero què os mueve à deſprecio
tan grande?
Juan. Echad el liſton,
que aun de hablar de eſta ocaſion
me afrento, y tengo por necio.
Dorot. Beſoos las manos, Don Juan,
por las joyas, y aunque ſiento,
que es liviandad de mi intento
tomar joyas de un galan
tan recienvenido à verme,
por ſola ſatisfaccion
de que es cierta eſta aficion,
y aſſegurarme à perderme,
quiero tomarlas, que à fè,
que deſeaba eſte dia,
porque en el alma os tenia
deſde una vez que os hablè,
paſſando acaſo à Triana,
tapada en un barco. *Juan.* Echad
la cinta. *Dorot.* Tomad, y atad,

Echa un liſton.

entraràn por la ventana.
Juan. Los ricos deſpojos de oro
ſon de la Niña de Plata.
Dorot. Quien bien ata, bien deſata:
creed, mi bien, que os odoro.

Ata Don Juan la caja, y la ſube Dorotea, y ſale Don Felix de noche.

Juan. Subid quedo.

Dorot. Gente viene,
perdonad, mientras que paſſa,
por el honor de eſta caſa.
Felix. Que ſiempre eſta calle tiene
gigantes por las eſquinas!
Juan. Còmo Chacon ha dexado
paſſar aquel embozado?
Leon. De miedo: no lo adivinas?
Còmo te fue con Marcela?
Juan. Todas las joyas la dì.
Leon. Las joyas? *Juan.* Sì.
Leon. Todas? *Juan.* Sì,
que Amor ſin alas no buela.
Felix. Quierome entrar à acoſtar,
pues traigo llave. *Entraſe.*
Juan. Oye, eſpera.
Leon. Què quieres? eſſo te altera¿
Juan. No viſte aquel hombre entrar?
Leon. Y còmo?
Juan. Pues dònde entrò?
Leon. Dònde? en caſa de Marcela.
Juan. Hay tan notable cautela!
Leon. Cautela, Don Juan?
Juan. Pues no?
Leon. No, porque ſi eſte era el dueño,
por fuerza havreis de callar.
Juan. Ya me ha peſado de dar
las joyas à injuſto empeño,
y yo he de intentar::-
Leon. Detente.
Chac. Què tenemos? hay queſtion?
Juan. Baſta, que he dado, Chacon,
mis joyas livianamente
à la Dama de eſta caſa.
Chac. Bien.
Juan. Y apenas ſe las dì,
quando entrar un hombre vì.
Hay tal maldad! eſto paſſa?
mejor es ſufrir à un Rey
donde tengo guſto; vamos
à Dorotea, y ſuframos
de Amor la tirana ley.
Chac. Pues bolver à tu porfia,
y en parte eſtà diſculpado;
mas las joyas que le ha dado
fue gran moſcateleria,
pero èl las ſabrà cobrar
haciendo alguna invencion.
Juan. Llama à eſſa puerta, Chacon.
Leon. Mejor no fuera llamar
à la de Marcela, dì,
y ſacarla de los brazos
el galan à cintarazos?
Chac. Bien diſcurres, eſſo sì.
Juan. Quando la quiſiera bien,
perderme fuera razon;
llama a eſſa puerta, Chacon.
Chac. Con què gracioſo deſden
te ha de recibir la Niña,
viendo que à rogarla vàs?
Juan. El amor me obliga à mas:
què ſe me dà que me riña?
Leon. Gente viene por la calle.
Chac. Retirarſe.
Juan. Bien has dicho.
Salen Don Arias, y el Criado primero.
Criad. 1. Es eſta la caſa?
Arias. Eſta
es, donde eſtà el bello hechizo,
por quien Enrique el Infante
eſtà mas muerto, que vivo.
Criad. 1. Si el engaño ſale bien,
yo eſpero que tenga alivio.
Arias. Llama à la puerta.
Llama el Criado.
Juan. Llamaron?
Chac. Como en ſu caſa.
Juan. Què he viſto?
Chac. Veremos ſi le reſponden.
Arias. Buelve à llamar.
Llama, y ſale à una ventana Marcela.
Marc. Quièn tal ruìdo
hace à mi puerta? quièn es?
Arias. Don Felix ſoy, baxa.
Juan. Has oìdo
quièn dixo?
Chac. No, porque hablò
muy baxo.
Juan. Quel martirio!
Chac. Eſtamos tan apartados,
que ſerà impoſsible oirlos.
Marc. Pues còmo à eſtas horas vienes?
aguardate, que el ruido,
deſpertando à mis criadas,
no es à mi recato digno. *Entraſe.*
Juan. Vive Dios, que à cuchilladas,
pues

pues con zelos nada miro,
los he de hacer::-
Leon. Deteneos,
que es temerario delirio
el perderos, y mas quando
que es el Infante colijo.
Arias. Bien se logra nuestro intento,
pues ella baxa; sin ruido,
ni escandalo se ha de hacer,
que assi el Infante lo dixo:
ya abren la puerta, lleguemos.
Abren la puerta, y sale Marcela al umbral.
Marc. Pues còmo à esta hora has venido
sin mirar::-
Arias. Sigueme, pues.
Marc. La voz he desconocido:
quièn eres, hombre?
Arias. Callad,
que importa mucho el sigilo,
y es preciso, que os vengais
con nosotros.
Marc. Còmo al digno
decoro de una muger::-
Arias. Por vuestro decoro mismo
miraremos, vos no hableis,
que vuestro honor sabrà altivo
defender quien assi os lleva.
Marc. Mirad::-
Arias. Venid sin ruido.
Vanse con Marcela.
Juan. Vive Dios, que con los hombres
se và.
Chac. Como un corderito:
vaya muy en hora buena.
Juan. Dudando estoy lo que miro:
ha falsa aleve muger!
ay Marcela, que ya he visto,
que tù mas fina te ostentas!
pues aquel hombre que he visto
quizà seria algun criado:
à tu fineza dedico
lo que essotra ingrata pierde.
Chac. Si este pleyto se ha perdido,
estotro no le perdamos;
apelar, cuerpo de Christo,
à Marcela, que en tu amor
mil y quinientas ha sido;
quede la Niña de Plata,
pues que se fue por novillos,
à la Luna de Valencia.
Juan. Llama à Marcela.
Chac. Quedito
llamarè, que en este barrio
duermen poco los vecinos.
Llama, y sale Dorotea à la ventana.
Dorot. Quièn llama?
Juan. Don Juan, Marcela.
Dorot. Y à què bolveis?
Juan. A que fino,
mariposa de tus luces,
ronde la llama en que vivo,
y muero gustosamente,
pues à esse altar sacrifico
por victima una esperanza.
Dorot. Yo creo, que havreis venido
(buelvo la voz à fingir *ap.*
para apurar sus designios)
de zelos de Dorotea
mal pagado, y del cariño
que la teneis, à que sea
yo de vuestro amor fingido
el despique; no es verdad?
no os turbeis, Don Juan, decidlo;
ò como tengo las prendas
en mi poder, que lo han sido
de Dorotea, quereis,
en reditos del cariño
yo sea la sobstituta,
ya lo tengo conocido.
Chac. Por Christo, que la Marcela
dispara fuerte el granizo
en la albarda de mi amo.
Leon. Discreta es.
Chac. Y èl un pollino.
Dorot. No respondeis?
Juan. La verdad,
Marcela, quiero deciros,
porque veais, que con razon
su amor he dado al olvido:
aquesta noche (ay de mì!
no sè como referirlo)
essa aleve, essa tirana,
engañoso basilisco,
estando en la calle, vì,
que tres hombres atrevidos

hicieron seña à su puerta,
y ella, atropellando el fixo
decoro, que à su nobleza
toda Sevilla ha tenido,
baxò à la calle, y con ellos
(no sè como lo repito)
se fue; quièn duda, que es
quien tal dicha ha merecido
Don Enrique? Mira aora
si del extremo, que has visto
en mi amor, tendrè razon
para aborrecer su estilo.
Dorot. Tan cierto es lo que decìs?
Juan. Quando pudiera mi juicio
cegarse, aqui està Chacon,
y Leonelo, que lo han visto.
Chac. La Niña de Plata, ya
à cobre se ha reducido.
Leon. Aun yo dudo lo que vì
de su fama, y su juicio.
Chac. Dime, te has acatarrado,
Marcela?
Dorot. Por què lo has dicho?
Chac. Porque hablas en contrabaxo,
y tiple otra vez te he oìdo.
Dorot. Ya bolvereis à su amor.
Juan. Què decìs? Yo à un cocodrilo,
que canta para matar
el honor, que siempre ha sido
claro blason de mi vida,
havia, cobarde, y tibio,
bolver à vèr? Yo à quien hace
abandono jamàs visto
de su honor, y su recato?
Yo à quien facil::-
Dorot. Atrevido,
(que hasta aqui pudo llegar
mi paciencia, y tu delirio)
aunque el mal juicio, que has hecho
(merece mayor castigo)
de una muger como yo,
con el desengaño elijo
satisfacer de mi honor
los claros timbres altivos.
No soy Marcela, tirano,
Dorotea soy, que al digno
precepto, que de mi hermano
debo tener, fue preciso
mudarme à esta casa, que
fue de Marcela, mas digno
dueño de tus atenciones:
ella la mia ha elegido,
el no poderte avisar
causa de este error ha sido.
Ya de mì hiciste concepto
tan no esperado, y pues miro,
que para olvidarte tengo
oy el mas justo motivo,
vete, inconstante traidor,
y pues que amas tanto has dicho
à Marcela, que en poder
està de quien has creìdo,
que estaba yo, con sus zelos
podràs apagar los mios.
Juan. Què dices, mi bien?
Dorot. Mi mal,
mi tormento, mi martirio.
Chac. Oigan, y còmo alza el gallo?
ya à su tiple otra vez vino,
y ha dexado el contrabaxo.
Juan. Aun satisfecho no miro
mi recelo, porque un hombre
(tirana de mi alvedrio)
en tu casa he visto entrar;
con que para el dolor mio,
si una sombra desvanezco,
me sobresalta otro indicio.
Dorot. Pues tambien, porque me pierdas,
y no te quede otro alivio
de consuelo, te dirè,
que el que entrar en casa has visto
es mi hermano, mira aora
si te queda otro resquicio
à tu ignorancia, ò malicia:
entra en mi casa, atrevido,
veràs mi verdad.
Juan. Señora,
ya no dudo lo que has dicho,
solo te pide el perdon
mi pensamiento, bien mio.
Dorot. Perdonarte yo no es facil:
vete, engañoso, y si has visto
la equivocacion indigna,
que en mì tuviste, es delirio
aspirar à merecerme:
busca à Marcela, por digno

em-

empleo de tu atencion,
y serà logro mas digno
para tì, y no tendrà zelos
quien ha visto lo que ha visto. *Vase.*
Juan. Fuese?
Chac. Con la colorada,
y à tì te ha dexado frio
con la amarilla, pues quedas
de oirla mas muerto, que vivo.
Juan. Ay de mì! que à Dorotea
por Marcela perdì. *Chac.* Ha sido,
señor, lo que te ha passado,
punto por punto lo mismo,
que al perro de Olias, pues
codicioso passar quiso
con la tajada en la boca
de una à la otra parte un rio,
y en medio, mirando al agua,
otra tajada se le hizo
mayor, que la que traìa,
y por ser codiciosito,
la que èl llevaba soltò,
y al agua la presa hizo,
y quedò sin una, y otra:
lo mismo te ha sucedido.
Juan. Calla, necio, que no estoy
para gracias: ay Leonido!
Leon. Ya viene el dia.
Juan. Leonelo,
vamos: ay mi bien perdido!
aunque quexosa de mì
con tanta razon te he visto,
sabiendo que eres constante,
ya mi pena tendrà alivio.
Chac. Señores mirones, no hay
en tantos un compassivo,
que nos ponga en una jaula
por tan grandes desatinos? *Vanse.*
Salen Don Enrique, Criados, Musicos, y canta una voz sola.
Voz 1. *Canta.* Correspondido el amor,
es vida, es descanso, es gloria:
si aborrecido, es dolor,
que fatiga la memoria
con mas tirano rigor.
Enriq. Dexa essa letra al olvido,
porque el pesar me doblais,
si à mi memoria acordais
no he de ser correspondido:
què aun no valga la razon
à tormento, que es tan fuerte!
Criad. 1. Para vèr si se divierte,
mudad la letra, y cancion.
Canta el 4. Caminad, suspiros,
à donde soleis,
y si duerme mi Niña,
no la disperteis,
silencio, silencio,
ce, ce.
Enriq. Extremada, y mas que buena
es la letra. *Criad.* Esta te agrada?
Enriq. Niña dormida, y guardada,
fue la causa de mi pena.
Excelente, linda cosa:
quièn la escribiò?
Criad. Yo, señor.
Enriq. Me has hecho un grande favor:
proseguidla, que es famosa.
Canta el 4. Caminad, suspiros,
à donde soleis,
y si duerme mi Niña,
no la disperteis,
silencio, silencio,
ce, ce.
Enriq. Mucho me ha lisonjeado.
Criad. Tu vida à España importò.
Enriq. Yo discurria que no.
Criad. Un Astrologo afamado
dice, que por justa ley,
si no mienten las Estrellas,
como el hombre es dueño de ellas,
que has de llegar à ser Rey,
con un anuncio inhumano,
que à Castilla ha de admirar.
Enriq. No deseo assi reynar:
guarde Dios al Rey mi hermano.
Criad. Que tù has de ser homicida
afirma. *Enriq.* A mi hermano yo?
tù le conoces? *Criad.* Yo no.
Enriq. Esso te vale la vida.
Criad. Ellos mil cosas entablan,
y aciertan alguna vez.
Enriq. Yo lo distingo al revès,
pues mienten todo lo que hablan;
y en tu vida de Adivinos,
ni Astrologos me has de hablar,

por-

porque es el tiempo gaſtar
en ocioſos deſatinos.

Criad. Harèlo aſsi.

Sale el Maeſtre.

Maeſt. Enrique, hermano,
còmo eſtàs? *Enriq.* En mi paſsion
no halla alivio el corazon.

Maeſt. Dexa el peſar inhumano:
deſpejad. *Enriq.* Idos à fuera.

Vanſe los Criados, y Muſicos.

Maeſt. Hermano, ſi es juſta ley
no deſazonar al Rey,
cuya condicion es fiera,
te viene à rogar mi amor,
que deſiſtas por tu fama
de perſeguir à eſſa Dama,
porque ya ſabe tu error.
Con otras ocupaciones
divertiràs la triſteza,
tù has de olvidar ſu belleza,
mira el rieſgo à que te expones:
à mì me lo ha prevenido,
es juſticiero, eſtà airado,
y en otro mejor cuidado
puedes, mejor divertido,
hallar conſuelo. *Enriq.* Es incierto,
que mi tormento halle calma,
que à las paſsiones del alma
no le halla cura el acierto
del Medico ſingular;
porque todos ſon enojos
ſi eſtà el daño en unos ojos,
que me han podido hechizar.

Maeſt. Quando el remedio deſea
el doliente, y ſe le dà,
ſerà bueno? *Enriq.* Sì ſerà,
como le dè Dorotea.

Sale Don Arias.

Arias. Eſſa le trae; dexa, pues,
eſſas paſsiones contrarias.

Enriq. Què es lo que dices, D. Arias?
dexa, que me eche à tus pies.

Arias. Yo te obedezco.

Enriq. Què bien,
què gloria! afuera, tormento:
yo eſtoy loco de contento;
què ſe venciò ſu deſdèn?
Ya el contento ſe deſata
en fieſta, y en alegria:
dònde eſtà la prenda mia,
la hermoſa Niña de Plata,
el aſſombro, y maravilla
del Cielo, propia pintura,
el eſmero de hermoſura,
el Sol que alumbra à Sevilla?
à dònde eſtà?

Maeſt. Mas de eſpacio,
mira, que es mal ſin remedio.

Enriq. Las dichas no tienen medio.

Maeſt. No alborotes à Palacio,
que no es prudencia, ni ley
el eſcandalo, ni es juſto,
que provocas ſu diſguſto,
ſi ſabe eſte arrojo el Rey.
Vence tu paſsion ſevero,
reſiſtete à tì conſtante,
y aunque te arraſtre lo amante,
atiende à lo Cavallero.

Enriq. Es en vano tu porfia.

Maeſt. Pues al Rey voy à aviſar,
que es el modo de eſtorvar
tan injuſta tiranìa. *Vaſe.*

Arias. Señora, entra, y dexa el ſuſto,
que de eſte tirano medio,
tu conſtancia es el remedio.

Sale Marcela cubierta con un velo.

Marc. Hay proceder mas injuſto!

Enriq. Ya el bien vè lo que deſea.

Marc. Què es eſto, Cielo Divino,
dònde me trae mi deſtino?

Enriq. Llega, hermoſa Dorotea.

Marc. Què eſcucho? ya es mas mi daño.

Enriq. Pues ya es menos mi deſvelo,
quita à tu ſemblante el velo.

Quitaſe el velo.

Marc. Ya con eſte deſengaño
vereis no ſoy ſu arrebol,
para que me hagais la ſalva.

Enriq. Bien dices, ſi eres el Alva,
ya poco tardarà el Sol.
Viene tràs tì? deſdichado
ſerè, ſi ſe ha detenido.

Marc. Ya, ſeñor, he conocido
por què ſe han equivocado
los que con tanto diſguſto
à Palacio me han traido.

Enriq.

Enriq. Dime, muger, còmo ha ſido?
Marc. Dexame cobrar del ſuſto.
A la caſa de Teodora
me he mudado, ella à la mia.
Enriq. Ay infeliz ſuerte mia!
Marc. De aqui ſacaràs aora,
que penſando que era ella,
con engaño me truxeron
los que aqui me conduxeron.
Enriq. Hay mas rigurosa eſtrella,
y ſuerte mas deſdichada!
Dormida eſtaba mi ſuerte,
diſpertè; con que ſe advierte,
que para mì fue ſoñada.
Quièn eres?
Marc. Marcela ſoy,
Dama iluſtre, y principal,
y aſsi remedia mi mal,
mi opinion remedia.
Enriq. Eſtoy
ſin mì! corre à tu deſvelo
Echaſe el velo, y ſale el Maeſtre.
el velo: Maeſtre?
Maeſt. No he hallado
al Rey: què has determinado?
Enriq. Lo que me permite el Cielo:
à eſſa Dama, que el engaño
ſer Dorotea creyò,
y à mis criados mintiò::-
Maeſt. Hay ſuceſſo mas eſtraño!
Enriq. Bolvedla, Arias.
Arias. Què veo, y toco?
no es Dorotea?
Enriq. No lo es.
Arias. Señor, mirad, que deſpues::-
Enriq. Callad, no me bolvais loco:
pues ya lo eſtoy en mi ſuerte,
y en mi paſsion conocida,
llevadla, y guardad ſu vida,
que me dexa con mas muerte.
Señora, con Dios quedad;
mas me atormenta mi idèa,
que no ſiendo Dorotea,
ſois como ella en la beldad.
Vaſe con el Maeſtre.
Marc. Caſo como eſte à muger
le puede haver ſucedido?
Arias. Venid: yo voy aturdido *ap.*
de lo que he llegado à vèr,
que no ſiendo Dorotea,
ſois como ella en la beldad:
mas ſi ha ſido falſedad,
porque la verdad no crea,
el diſsimular aora?
Pero la havrè de bolver,
ſin llegarla à conocer?
Mas no ſabrè lo que ignora
el diſcurſo, y cauſa el daño,
que tanto à mì me deſvela?
Decidme, quièn ſois?
Marc. Marcela. *Deſcubreſe.*
Arias. Hay ſuceſſo mas eſtraño!
Marc. En vano ya ſe recata
la verdad.
Arias. De todos modos
nos buelve locos à todos
aqueſta Niña de Plata.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y el Maeſtre.

Rey. Por el paſſado ſuceſſo
del trueque de eſſas dos Damas,
conozco, que es la de Enrique
una paſsion temeraria,
que ni el diſcurſo la vence,
ni la razon la avaſſalla.
Maeſt. Quando en el rendido obſequio,
con que las ordenes trata
vueſtras mi hermano, no puede
contraſtar à fuerza tanta,
no hay duda, que es un afecto,
que apoderado del alma,
aun el valor que le oprime,
es fuerza que le reſtaura;
pero advertido de mì,
no temais que acciones haga
indignas de sì el Infante.
Rey. Yo sè el Amor lo que arraſtra,
y como ha podido en mì
con la mas hermoſa Dama
de Caſtilla acreditar,
que ni en los Cetros repara,
temo, que en Enrique ſea,
para el triunfo de ſu aljava,
fle-

flecha eficàz el exemplo
de un hermano, y de un Monarca,
y aun por esso solicito
apagar aquesta llama
con la mas hermosa Lis,
que brotò el pensil de Francia.
Ya sè que se me reprende
el mal exemplo, que causa
un Rey, que ha de ser espejo,
en que el Vassallo retrata
las acciones de su dueño.
La luna quebrar aguarda
con aqueste casamiento
mi razon, à cuya causa,
pues me avisais del veneno,
me traereis la triaca,
siendo vos el que à Sevilla
à mi esposa Doña Blanca
conduzcais.
Maest. Dexad, señor,
que por mercedes tan altas
la mano Real os bese.
Quàndo ha de ser?
Rey. La tardanza
no serà mucha: advertid,
que para el mal, y la causa
de Enrique, os dexo un exemplo,
porque lo mejor se haga. *Vase.*
Maest. Con razon, prudente, el mundo,
y Justiciero te llama. *Vase.*

Salen Don Enrique, y Don Arias.

Arias. Señor, como me mandaste,
aqui traigo la Criada,
y el Escudero tambien
de Dorotea.

Salen Teodora, y el Escudero.

Escud. Mis canas,
señor, en què os pueden ser
para cosa de importancia?
Enriq. Guardete el Cielo mil años.
Escud. Mil años? donacion rara!
de los que tengo me pesa,
y fuera fineza rara,
à los ochenta que tengo,
los setenta me quitàra.
Enriq. Teodora?
Teod. Para servirte
vengo à vèr lo que me mandas.
Enriq. Yo os he llamado à los dos,
viendo que mi pecho se halla
enfermo del mal de Amor,
sin que halle alivio à mis ansias,
para que me deis arbitrio,
y la mas eficàz traza,
de que à Dorotea pueda
mi atencion vèr en su casa
con recato, y con sigilo.
Teod. Señor, vender à mi ama
à aquesse precio, no es
accion de nobles Criadas.
Enriq. Yo te darè mil escudos.
Escud. Què liberal desparramas?
à ella el dinero le dàs,
y à mi me dexas las plagas?
Enriq. Yo las plagas?
Escud. Sobre ochenta,
que me derriengan la espalda,
me cargas mil? soy Camello?
pues me echarè con la carga.
Enriq. Tù me has de entregar la llave
de su quarto.
Escud. Què bien mandas!
piensas que soy Cerragero?
aquesta niña las guarda.
Enriq. Tù, Teodora, à las demàs
has de dexar encerradas,
porque mi intento no es mas,
que hablar, y vèr à tu ama,
sin que la familia note
de aqueste lance la causa.
Teod. Señor, mire vuestra Alteza,
que es mi ama muy honrada,
y que de mi lealtad fia
sus mayores confianzas.
Arias. Antes el Infante intenta
del valor, y la constancia
de Dorotea, el postrero
desengaño. *Escud.* Seor Don Arias,
la estopa, y el fuego juntas,
sopla el diablo, y buelve en llamas:
O què lindo Arias Gonzalo!
ni el de Zamora le iguala.
Enriq Aquesto has de hacer, Teodora,
por mi.
Teod. Con gran repugnancia
lo harè.

Enriq. Toma esta sortija.
Teod. Sì harè, aunque de mala gana.
Enriq. Vos, Escudero, estareis
à lo que Teodora manda
siempre obediente.
Escud. Señor,
estamos aquì, ò en Jauja?
à ella una sortija dàs,
y mil escudos la mandas,
para que sea alcahueta,
y à mì obediencias me encargas,
y mil años me deseas,
para que no tenga blanca?
Enriq. En un palo te pondrè
si de esto se sabe nada,
ò unas calzas te darè.
Escud. Ya usted me ha echado la calza.
Arias. Idos, no salga aqui el Rey.
Escud. Esto solo me faltaba,
que por alcahuete à secas,
dixera por mì la fama,
la mocedad en galeras,
y la vejèz en la estaca.
Enriq. Esta noche prevenidos
hemos de ir, Teodora: traiga
la llave aquesse Escudero.
Teod. Sì harè, señor, venga.
Escud. Vaya,
que usted lleva la sortija,
y yo soy en esta danza
el estafermo: Dios quiera,
que en mì no quiebrèn las lanzas.

Vanse, y salen Leonelo, Don Juan, y Chacon de noche.

Leon. En fin, venimos à tu centro antiguo
despues de dar mil bueltas à Sevilla.
Juan. De dia no me atrevo à los umbrales
de la Niña ingratissima, que adoro,
porque no entienda, que à rogarla vengo:
pero de noche este consuelo tengo.
Chac. Despues que vimos, q̃ era todo engaño,
que es Dorotea tan constante, y firme,
bien nos parece, que à su casa vengas;
pero venir, y con humildes ojos
adorar estas rejas, y balcones,
y hacer à cada balaustre de ellos
mas reverencias, que à un señor, que bebe,
parecenos estraño desatino.
Juan. No lo es mayor comparació tan necia?
Chac. Mas pienso, que lo son, los q̃ las hacen.
Leon. Mas que tenemos entretenimiento?
Chac. No sè, yo digo en esto lo que siento.
Leon. Pues, bestia, no es razó, y no es prudécia,
que se haga cortesìa, y reverencia?
Chac. La reverencia es justa, pero en tiempo.
Leon. Y en la bebida no?
Chac. De ningun modo.
Quando bebe el señor, veràs que baxa
toda la multitud de los criados
el cuerpo, è inclinandole, es forzoso,
que los quartos trasseros estèn fuera;
y estàr toda una sala en tal postura,
es peligrosa en tiempo de castañas,
y no puede beber limpio, ni es justo,
que toda la familia, y colisèo
estèn haciendo entonces el Guinèo.
Leon. Dexate de essos locos desatinos,
y dispierta à tu amo.
Chac. Ha señor amo,
què tienen essas rejas?
Juan. Hierro tienen,
marmoles tienen, de que estàn asidas.
Chac. Mas que sueltas aqui la Poesìa,
y que sueltas aqui qualquier Soneto.
Juan. Si entendiera acabarle, comenzàra.
Chac. Pocos saben, señor, còmo se acaban;
y assi veràs Sonetos milagrosos,
que entran con obeliscos, y piramides,
marfil, eburneo pecho, fuentes liquidas,
y vienen à parar desustanciados.
Juan. Has sido tù Poeta?
Chac. Quatro veces:
la primera, me dieron muchos palos:
la segunda, vinieron quatro Curas
à conjurarme por maligno espiritu:
la tercera, me echaron de la calle
por apestado, y hombre contagioso:
y la quarta, à la fè, ganè unos guantes
con un Soneto.
Juan. Dile, por tu vida.
Chac. Tendreis paciencia?
Juan. Sì. *Chac.* Và de Soneto.
Leon. Dì el sugeto.
Chac. En èl mismo està el sugeto.
Un Soneto me manda hacer Violante,
q̃ en mi vida me he visto en tanto aprieto:

catorce versos, dicen, que es Soneto,
burla burlando, vàn los tres delante:
yo pensè, que no hallàra consonante,
y estoy à la mitad de otro quarteto:
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los quartetos q̃ me espante:
por el primer terceto voy entrando,
y parece, que entrè con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.
Ya estoy en el segundo, y aun sospecho,
que voy los trece versos acabando:
contad si son catorce: ya esta hecho.

Leon. Cuyo pudiera ser tal desatino?
Juan. Dexale hablar, mi pena se entretenga
de qualquiera manera.
Chac. Mas me holgàra
de irme à acostar, q̃ entretener dos locos.
Juan. Què ofendiesse yo à un Angel, q̃ perece
entre quatro paredes por honrada?
Chac. Yo creo en Dios.
Juan. Què dices?
Chac. Que estornudo,
y creo en Dios.

Salen Don Enrique, y Don Arias de noche, con linterna.

Enriq. La puerta es esta. *Arias.* Llega.
Enriq. Dame, Don Arias, essa llave.
Arias. Toma.
Enriq. Quedaos à Dios. *Entrase.*
Leon. A dònde và esta gente?
Juan. La puerta à Dorotea abre aquel hõbre.
Chac. Aquel hombre la puerta à Dorotea?
Leon. Abriò, y entrò, por Dios.
Juan. Què es esto, Cielos?
Chac. Diga Doroteita, que es honrada
entre quatro paredes encerrada?
Juan. Valgame el Cielo!
Chac. Valga, y lleve presto.
Juan. Romper quiero las puertas.
Leon. Don Juan, tente,
q̃ sin duda el que ha entrado es el Infante,
porque aquel rebozado era Don Arias:
vamonos de la calle, por tu vida,
que no es esta ocasion para perderte.
Dios quiere, que esto veas por tus ojos,
para que dès buena vejez, que es justo,
à los padres, que tienes tan honrados,
casando con tu igual; porque bien sabes,
que aunque es noble la Niña, no merece,
que te iguale con tales niñerias.
Juan. Còmo igualar, Leonelo? lo que he visto
de tal manera me ha desengañado,
que le hago al Cielo voto, y juramento,
de no vèr en mi vida aquestas puertas:
estas puertas? què dixe? ni esta calle:
camina por aì.
Chac. Famoso acuerdo!
Juan. Tanta pena, què loco no harà cuerdo?
Leon. Chacon, què te parece?
Chac. Que no es mucho,
que esto haga una Niña: mas no mandes,
que sufra enredos de mugeres grandes.

Vanse, y salen Dorotea en tragecillo, y luz, y el Infante tras ella.

Enriq. A dònde huyes de mì?
Dorot. Teodora, Elvira, Inès.
Enriq. No dès voces, buelve en tì.
Dorot. Quièn eres?
Enriq. Ya no lo vès?
Dorot. Pues por dònde entraste aqui?
fue mi criada? *Enriq.* Sì.
Dorot. Advierte
mi honor.
Enriq. Amor me convierte,
como à Jupiter, en lluvia:
cree, que esta color rubia
la mas honesta divierte.
Recogida en su aposento
à todo ha dado lugar:
tan de mi mal sentimiento
voces no han de aprovechar,
que ha de llevarlas el viento.
Hasta en la calle està gente,
que à nadie entrar dexarà:
tambien tu hermano està ausente,
todo prevenido està.
Dorot. Deten, Infante, detente:
ha vil injusta porfia!
ha pobre engañado hermano
por tan falsa alevosìa!
Enriq. Ya te lamentas en vano;
mira, que se acerca el dia,
basta lo que has peleado,
que el mas honrado Soldado
suele rendirse à partido,
que si el tiempo le ha rendido,

no pierde nada el honrado.
Què mas pretendes hacer?
procura eſcapar la vida
ſi el honor no puede ſer.
Dorot. Parezcote muy rendida?
Enriq. Digalo qualquier muger.
Dorot. Matame, y viendome muerta,
te ſe quitarà el amor.
Enriq. Pienſo, que aun no eſtàs diſpierta.
Dorot. Que para vencer mi honor
te diò mi ſangre la puerta!
Enriq. Yo he llegado por quererte
haſta la muerte.
Dorot. Harè
tu guſto.
Enriq. Deſdicha fuerte!
Dorot. Reportate, y hablarè.
Enriq. No oſarè.
Dorot. Pues eſcucha.
Enriq. Ya te oigo.
Dorot. Pues advierte.
El dia, que con el Rey
Don Pedro tu hermano, entraſte
en eſta Ciudad famoſa
de Sevilla, iluſtre Infante,
años havia, que un hombre
paſſeaba eſta miſma calle
con mil honeſtos deſeos,
para obligarme baſtantes.
Miròme con tales ojos,
que pudieran bien entrarſe
por el corazon mas duro,
ſi Dios le hiciera diamante.
No le quiſe bien tan preſto,
que deſpues de mil combates,
mis ventanas conſultò
con palabras ſemejantes:
hierros de eſtas rejas duras,
piedras, que ſervis de engaſtes,
marmoles de aqueſta puerta,
querrè bien? aconſejadme:
y pareciòme, que un dia
me dixo un hierro, què haces,
ſi me vès enternecido
ſolo de oirle quexarſe?
Con eſto alcanzò de mì
venir una noche à hablarme:
en medio eſtuvo una reja,
pero no para eſcucharle:
ſus tiernas quexas oì,
ſus amores, y humildades,
porque en los principios ſon
muy humildes los amantes.
Eſta noche truxo muchas,
crecieron las amiſtades,
y fue perdiendo el amor
el reſpeto à los altares.
Apretèle al caſamiento,
y èl ſe lo dixo à ſu padre,
hombre rico, y Ventiquatro,
de buena opinion, y ſangre.
Como ſupo mi pobreza
(ò Enrique!) pensò matarle,
aunque en la ſangre bien pienſo,
que fueramos harto iguales.
En fin, para divertirle,
quiere el viejo, que ſe caſe
con una muger muy rica
(ò codicia, lo que haces!)
Con eſto, zeloſa, y triſte,
fingì, ſeñor, retirarme,
que aprietan muchos deſdenes
donde ha havido voluntades.
Bien sè, que mi reſiſtencia
ya no puede ſer, que baſte
à la traicion, que me han hecho
por el interès infame:
mas como Roma ha tenido
la Matrona venerable,
que ha honrado con ſu laurèl
à la caſtidad triunfante,
haz tu guſto, pues no puedo
defenderme, ni librarme:
Arrojaſe al acero de Enrique, y èl la detiene.
pero dexa, que tu acero
mi infeliz ſangre derrame,
para que tenga Sevilla
una muger que ſe mate.
Enriq. Dorotea, te he eſcuchado
con atento, y tierno oìdo,
el amor me has reportado,
el brazo me has detenido,
y el corazon laſtimado.
Contaſteme, que quiſiſte
un hombre, y de verte triſte,

con tal lastima te oì,
que vengo à tener de tì
la que de mì no tuviste.
Bien me pudiera vengar
yo de tu desden aora;
pero llegar à mirar
muger, que por otro llora,
à quièn no basta templar?
y si en las hijas de Dario
fue Alexandro al nombre igual,
fue à su fama necessario:
yo he sido mas liberal,
si es amor mayor contrario.
Algun tiempo me daràn
nombre de cortès galan
las historias de Sevilla,
mas soy por padre Castilla,
y soy por madre Guzmàn. *Vase.*
Dorot. Enrique, Infante, señor::-
Fuese: què notable hazaña
en hombre, que tiene amor!
pero es muy propio el valor
de un hijo del Rey de España.
Hase visto maravilla,
que mayor que aquesta sea?
Plegue al Cielo, que Sevilla
coronar su frente vea
por Principe de Castilla.
Ya por la escalera baxa,
aunque con mayor ventaja,
por la de la fama sube:
ya el Alva en dorada nube
romper la noche trabaja:
quiero dispertar la fiera,
que con las viles me iguala,
por el interès que espera,
que no huviera muger mala,
à no haver buena tercera. *Vase.*
Sale el Ventiquatro, y Leonelo.
Leon. Tù me atribuyes las locuras suyas?
Vent. Su padre soy, Leonelo, no te espàtes.
Leo. Mucho me espantã las palabras tuyas,
esto es acompañar locos amantes;
pero de mi verdad quiero que arguyas,
que no lo hiciera en passos semejantes,
à no temer, que un hombre poderoso
mostràra su poder en un furioso.
Dios sabe, que à D. Juã le he reportado
los passos de este necio pensamiento,
y con buenos consejos he estorvado
de la Niña de Plata el casamiento,
sospecho, que por mì no està casado.
Vent. Si intentàra D. Juan tal casamiento,
yo buscàra un esclavo, à quien le diera
mi hacienda, ò me casàra, ò me muriera.
Casese con mi gusto, y le prometo
hacerle Ventiquatro de Sevilla,
con tales alimentos, que en efeto,
mas embidia le tengan, que mancilla.
Leo. D. Juã es mozo aora, aunq̃ es discreto.
Sale el Criado segundo.
Criad. 2. De D. Enrique, Infãte de Castilla,
està un Criado aqui.
Ventiq. Què es esto? *Leon.* Creo,
que debe de causarle su deseo:
querrà por dicha, q̃ à D. Juan le mãdes,
que no passe la calle de la Niña.
Ventiq. Luego quierela èl?
Leon. Zelos tan grandes
lo muestran bien.
Ventiq. Querrà que à Don Juan riña:
dile que entre, Adrian. *Vase el Criad.*
Leon. Por Dios, que andes
con èl, como quien eres.
Ventiq. Quando ciña
la espada, que dexè, veràs mi pecho.
Leon. Serà de tu valor heroico hecho.
Sale Don Felix.
Felix. El Infante mi señor
en persona quiere hablarte.
Ventiq. No tengo en mi casa parte
donde quepa tal favor;
pero pudiendo llamarme
su Alteza, es mucha llaneza.
Felix. Mira que llega su Alteza.
Ventiq. Quiero por la tierra echarme.
Sale Don Enrique.
Què es esto, invicto señor?
Enriq. Ventiquatro, aunque os espante
la visita de un Infante,
bien cabe en vuestro valor.
Ventiq. Tomad, señor, esta silla,
porque en mi linage quede
por Armas, que embidiar puede
la nobleza de Sevilla:
pero, señor, què ocasion

à

à tanta humildad os mueve?
Enriq. Cumplir un Rey lo que debe,
deudas las palabras son:
yo la he dado à aquel Criado,
que aora conmigo viene,
y una hermosa hermana tiene
de ponerla en noble estado;
y queriendola cumplir,
me quise informar primero
de algun mozo Cavaliero,
à quien pudiesse elegir.
Supe que un hijo teneis,
pienso que el nombre es Don Juan,
muy galàn, y su galàn,
que esto por vos lo sabreis.
Darè veinte mil ducados
de dote à aquesta doncella,
aunque en las virtudes de ella
vàn mas de cien mil guardados.
Sin estos, la darè quatro
de joyas à Dorotea,
porque mas rica se vea:
y para vos, Ventiquatro,
me dà mi hermano el Maestre
un Abito de Santiago,
con esto mi deuda pago.
Ventiq. No sè, señor, como os muestre
debido agradecimiento.
Enriq. Con ir despues à Palacio,
donde tratemos de espacio
la forma del casamiento.
Respondereis que sì?
Ventiq. Señor,
mil veces digo que sì.
Enriq. Quedaos con Dios: yo cumplì,
Felix, mi deuda en rigor.
Felix. Mil veces beso tus pies:
mi hermana voy à avisar.
Vase con Enrique.
Ventiq. Veme, Leonelo, à llamar
à Don Juan.
Leon. Ya no le vès?
Sale Don Juan.
Juan. Viendo, señor, entrar à D. Enrique,
tanta pena me diò, que si pudiera,
me fuera en este punto de Sevilla.
Infantes te visitan? què te quieren?
Ventiq. Huelgome de q̃ estès tan ignorante,
que por lo menos me daràs albricias:
la Niña es tu muger.
Juan. De què manera?
Ventiq. Casala de su mano Don Enrique,
por pagar los servicios de su hermano:
dala de dote veinte mil ducados,
sin quatro para joyas, y el Maestre
su hermano del Infãte, me dà un Abito,
cosa tan deseada de mi pecho,
y que à mis enemigos darà embidia.
Bendita sea la hora en que miraste,
Don Juan, esta muger: bendito sea
el primero renglon que la escribiste.
O Niña de mis ojos! que à tenerlos
el alma, en los del alma la pusiera:
concertados quedamos de que luego
vamos los dos, donde esto se concierte.
Juan. O quànto la codicia desatina!
Quando yo os suplicaba, padre mio,
que con Dorotea pobre me casarais,
que entonces era pobre, y virtuosa,
no fue posible, ni aun oir nombrarla;
y aora que es Dorotea infame, y rica,
y un Abito os prometen de Santiago,
ponermele quereis de Sambenito?
Ventiq. Dorotea infame, y rica?
Juan. No le obliga
al Infante la deuda de su hermano,
sino la de la honra que la debe.
Anoche viò Leonelo, q̃ entrò Enrique
en su casa à las doce, y fuera de esto,
à Chacon embiè cerca del Alva,
y viò como salia, y que en la calle
le esperaban Don Arias, y un Criado.
Ventiq. Tù viste entrar à Don Enrique?
Leon. En todo
dice Don Juan verdad.
Ventiq. Tù le viste,
Chacon, salir al Alva?
Chac. Ya queria
correr la noche su cortina al dia.
Juan. Esto te digo, estando enamorado.
Vent. Darte quiero mis brazos, y con ellos
mi bendicion: mas vamos à Palacio,
donde al Infante con honrada escusa
podrè decir, que estabas tù casado,
quando lo prometì no lo sabiendo.
Juan. Yo llevarè muger como tù quieras.

Ventiq. Fingida?
Juan. Sì, que no ha de ser de veras.
Vent. Pues Leonelo, y Chacó seràn testigos.
Chac. Para falsos, yo tengo quatro amigos.
Vanse, y salen el Rey, el Maestre, Don Enrique, y Don Arias.
Rey. Enrique, convaleciente
os hallais del mal de Amor?
Enriq. Mejor me siento, señor.
Maest. Nunca ha estado mas doliente.
Rey. Decid de la implicacion
el motivo, que no entiendo
lo que estais los dos diciendo.
Maest. Escuchad con atencion.
Un enfermo suspiraba
por remedio, no le dieron,
y à su vista le pusieron;
viendole, no le alcanzaba:
huvo medio, aunque tirano,
para poderle alcanzar,
mas no le quiso lograr,
y le arrojò de la mano.
Arias. Siendo contra la salud,
no fue consigo piadoso.
Enriq. Y si fuesse mas dañoso?
Rey. Entonces fuera virtud.
Para entibiar esse ardor
(por mi vida) què fue el medio?
Enriq. A essa vida de por medio
no hay resistencia, señor.
Ciego à Dorotea amè,
su pundonor no advertì,
con ella à solas me vì,
y aunque en la ocasion me hallè,
dixo: Pues vencida veis
de una muger la entereza,
señor, por vuestra nobleza
os ruego que me escucheis.
Habla, dixe, y humillada
con llanto, me diò à entender,
por què intentais pretender
à quien à otro està inclinada?
Conquistando mi hermosura,
me quitais honor, y fama:
pues què lograis de una Dama,
dexandola sin ventura?
Mis lagrimas derramar
à vuestra vista he logrado,
pueda, señor, lo abrasado
aqueste llanto apagar:
y si no os mueve rendida
una muger desdichada,
tambien sangrienta, y airada
me sabrè quitar la vida.
Y arrojandose à mi acero
airada, la reportè:
aquesta la causa fue.
Rey. Sois mi hermano, y Cavallero.
Arias. Pues, señor, para que vea
vuestra Magestad la Dama,
que merece tanta fama,
aqui viene Dorotea.
Rey. No serà la primer vez,
que ya he visto su beldad.
Salen Dorotea, Teodora, y el Escudero.
Dorot. Deme vuestra Magestad
à besar sus Reales pies.
Rey. Alzad.
Escud. Ya se me promete
mi calza.
Teod. A mì mi pollera,
por ser tan fina tercera.
Escud. Por ser tan fino alcahuete.
Señor. *Rey.* Quièn sois?
Teod. Los que vès,
somos de aquesta cautela
los que zurcimos la tela.
Rey. Dexadlo para despues.
Teod. Antes que haya mas aumentos,
retirèmonos à posta.
Escud. Sì, que una ayuda de costa
nos han de dar de à doscientos.
Vanse los dos.
Dorot. Suplìco à su Magestad,
que estime mucho al Infante,
por el mas cortès amante,
que ha tenido voluntad:
mire que no vengo aqui,
como presume, à quexarme.
Rey. A què vienes?
Dorot. A casarme.
Rey. A casarte? *Dorot.* Señor, sì.
Rey. Cosa que fuesse con èl?
Dorot. No soy tan loca, señor,
que solo quiere mi honor,
que buelva el suyo por èl.

Rey. Para que todo lo crea,
Enrique, aqueſto declara.
Enriq. Preſto veràs en que pàra,
que es caſarſe Dorotea.
Rey. Con quièn?
Enriq. Ya viene con quien.

Salen Don Juan, ſu Padre, Leonelo, Chacon, y Marcela tapada.

Rey. Menos lo entiendo, por Dios.
Ventiq. Juntos lleguemos los dos.
Juan. Llegue Marcela tambien.
Ventiq. Deſpues de beſar ſus pies,
dì como eſtabas caſado,
y que à Marcela obligado
la mano es bien que le dès.
Juan. No conozcan à Marcela,
y ſe entienda la invencion?
Enriq. El nobio, y ſu padre ſon.
Rey. Mas tu intencion me deſvela.
Ventiq. Pues eſtà ſu Mageſtad
preſente, haciendo la ſalva,
quiero, generoſo Enrique,
honor, y gloria de Eſpaña,
venir à dar mi diſculpa
de no cumplir la palabra,
que ignorante del ſuceſſo,
por mi honor te dì en mi caſa.
Tù me mandaſte que dieſſe
à Dorotea, à quien llama
Niña de Plata Sevilla,
por el valor de ſus gracias,
à mi hijo por marido,
diciendo que la dotabas,
para pagar à Don Felix
ſu ſervicio.
Enriq. Verdad clara.
Ventiq. Veinte y quatro mil ducados
de dote la ſeñalabas,
y à mì un Abito. *Enriq.* Es aſsi,
aunque ſu virtud baſtàra.
Ventiq. Acetè luego el partido,
y en tus generoſas plantas
puſe mi boca, y contento
à Don Juan, que auſente eſtaba,
buſquè, y dixe ſu ventura;
pero èl reſpondiò: Una Dama
que conoces, es mi eſpoſa,
con obligaciones tantas,
que he de morir, ò cumplirlas.
Entriſteciòſeme el alma,
y para que no creyeſſes,
que à mi palabra faltaba,
los traigo à los dos.
Enriq. Què dices?
Ventiq. Lo que me peſa, y me paſſa.
Enriq. Tù eres Don Juan?
Juan. Si ſeñor.
Enriq. Caſado eſtabas? *Marc.* Repara,
ſeñor, en que eſto es mentira,
que ſoy de Don Felix Dama,
hermano de Dorotea,
que no ſabiendo que tratas
de caſarla con Don Juan,
me ſacaron de mi caſa,
para diſculpar ſu engaño,
y no hacer lo que les mandas.
Rey. Pues, Ventiquatro, à los Reyes
que à honrar ſus vaſſallos andan,
eſtos engaños ſe hacen?
aſsi à los Reyes ſe engañan?
Si Enrique caſar queria
à Dorotea, no baſtaba
para que os viniera bien,
ſer mi ſangre, y vos ſer nada?
Vive Dios, que deſde aqui
à los dos en eſſa plaza
han de cortar la cabeza.
Ventiq. Señor, eſcucha la cauſa,
pareceràte piadoſa.
Anoche Don Juan eſtaba
con los que preſentes miras,
à las puertas de eſta Dama,
y viò que con una llave
entrò el Infante en ſu caſa,
y que ſaliò con el dia
con un Criado, y Don Arias:
honra me obligò, ſeñor.
Enriq. Pues ya tanto te declaras,
dirè verdad, vive el Cielo,
poniendo mano à la eſpada,
con la qual ſuſtentarè
de Sol à Sol en campaña
à mi igual, y à todo Hidalgo,
que es Dorotea tan honrada,
que ninguna hay en Sevilla
que ſea mas, ni en Eſpaña.

Que entrè, es verdad, mas comprè
con oro, y passos la entrada,
y sin que ella lo supiesse
lleguè anoche hasta su cama:
de sus lagrimas temblè,
y escuchando sus palabras,
me dixo toda la historia,
que entre ella, y Don Juan passaba:
Juro, que esto passò assi,
y miente, quien de esta Dama
piense, ò crea lo contrario.
Juan. Señor, que lo digas basta
para que el mundo lo crea,
y mas el que tanto gana,
pues en efecto la adora.
Ventiq. Llega, pues, D. Juan, què aguardas?
ni quiero para tu dote
mas, que su virtud, y gracia,
ni mas Abito en mi pecho,
que una nuera tan honrada.
Rey. Còmo no? si diò el Infante
veinte y quatro mil, añadan
otros tantos que yo doy.
Felix. Yo, Marcela, aunque no haya
Infantes que te asseguren,
poniendo mano à la espada,
digo, que soy tu marido.
Chac. Todos se alegran, y casan,
perezca el pobre Chacon,
nunca nadie le dà nada.
Juan. Yo te mando mil escudos.
Chac. Son de paciencia, ù de pasta?
Juan. Del nombre de mi muger.
Rey. En llegando Doña Blanca,
los dos serèmos padrinos.
Juan. Aqui la Comedia acaba,
si os ha acertado à servir
oy, de la Niña de Plata.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.